

Octubre 2004

Jorge Altamira

Jorge Altamira

Problemas políticos del 2004

Problemas políticos del 2004

Octubre 2004

valor: \$5.-

Problemas políticos del 2004

INDICE

Ante el entreguismo del gobierno de la 'causa nacional'	7
Piqueteros: De vanguardia de la lucha a movimiento de masas	17
El gobierno de Kirchner y los piqueteros	25
El "problema piquetero" de la izquierda	33
La cuestión del poder, los luchadores y la izquierda	41
La situación política y la represión CÓMO LA ENFRENTAMOS Y DERROTAMOS	49
Venezuela vota por Chávez	57
Una victoria de las masas de Venezuela	65
Kirchnerismo y chavismo	71
Kirchner manda tropas a Haití cuando los pueblos de España quieren sacarlas de Irak	77
Alemania: Que se vayan todos... UNA CRISIS DE PODER EN EL CORAZON DE EUROPA	85
Rusia: El crimen sin perdón de la burocracia restauracionista	91
Una alternativa estratégica DISCURSO DE JORGE ALTAMIRA EN CIENCIAS SOCIALES (UBA, 15/9)	97
ANEXO	
Caracterización del gobierno	115
Un balance del congreso internacional	119
Declinación capitalista, Estado Nacional y estado de emergencia, Savas Michael Matsas	122



**Ante el entreguismo
del gobierno
de la 'Causa nacional'**



Ante el entreguismo del gobierno de la 'Causa nacional'

Prensa Obrera N° 855

17/6/2004

En la reunión del Comité Nacional del Partido Obrero, el 12 y 13 de junio pasados, se discutió en forma prioritaria la situación política nacional y se arribaron a las conclusiones que siguen:

1. El nuevo planteo sobre la deuda externa, que puede significar un reconocimiento de hasta el 70 por ciento de la misma, derriba cualquier veleidad de independencia nacional de parte del gobierno de Kirchner. Sumado al envío de tropas a Haití, para sostener a un gobierno impuesto por Bush y para distender la presión política y militar que sufre el imperialismo norteamericano como consecuencia de la ocupación de Irak, expresa el agotamiento de la tentativa nacionalista burguesa de la que hizo alarde el equipo que se arrogó la representación de la 'causa nacional'. La colaboración internacional con el imperialismo norteamericano tiene su lugar de privilegio en Bolivia, donde Kirchner sostiene al gobierno de Mesa contra la insurgencia popular –cobrando como comisión la importación de gas boliviano por medio de Techint. A esto hay que añadir el descarado recule ante las privatizadas, donde la promesa de poner fin a los contratos firmados con el menemismo ha concluido en un masivo aumento de tarifas –cuyo dinero va integralmente al pago de la deuda externa que financió la compra de las empresas estatales por parte de esos monopolios. Para completar el negociado que significa la renegociación de la deuda externa en los términos expuestos, el gobierno necesita que la Corte Suprema dictamine la constitucionalidad de la pesificación, de lo que depende el arreglo con las Afjp. Este hecho pone de manifiesto el contenido social de la llamada depuración de la Corte, que se pintó, en su momento, bajo los colores de los derechos humanos.

2. Un reconocimiento de la deuda en 'defol' del orden de los 50-60.000 millones de dólares significa, una vez que se le agregan los 35 mil millones de dólares de la deuda armada por Duhalde y Kirchner para compensar a los bancos, y los 35 mil millones que se deben al FMI y compañía, cerca de 130.000 millones de dólares, que equivalen a todo el PBI. Se trata de una hipoteca confiscatoria que, debido al

sistema impositivo imperante, deberán pagar los trabajadores –no los capitalistas que se beneficiaron con ese endeudamiento. Los 6.000 millones de dólares de superávit fiscal que el gobierno se ha comprometido a obtener ante el FMI no alcanzan para pagar los vencimientos anuales de esa deuda. Ya desde el 2005, el Estado argentino estará obligado a contraer nuevas deudas para pagar la mayor parte de las que vencen ese año. Deberá también asegurar la obtención de un excedente en el comercio exterior, de unos 5 a 10 mil millones de dólares, para poder cancelar las deudas, tanto pública como privada, más los giros de utilidades y dividendos de las privatizadas. El gobierno de la ‘causa nacional’ lleva a la Argentina a una nueva bancarrota.

3. Duhalde, primero, y Kirchner, después, han impuesto el mayor ajuste fiscal desde la crisis de 1890, por medio de la devaluación de la moneda y el congelamiento relativo de los salarios. Por tentativas de una escala menor perdieron sus puestos, oportunamente, Cavallo y López Murphy, luego de grandes movilizaciones populares. El gobierno actual necesita mantener ese nivel confiscatorio para pagar la deuda pública y promover los negocios de los capitalistas locales. La ‘reconstrucción de la burguesía nacional’, que Kirchner designó como el objetivo estratégico de su gobierno, es una operación muy cara para el pueblo argentino, que no está en absoluto en condiciones de pagar. Los rebautizados políticos ‘nacionales y populares’ (todos fueron funcionarios menemistas) están sembrando, ellos mismos, la próxima rebelión popular. La política de elevados superávits fiscales ha ahondado las crisis fiscales de todas las provincias, que están siendo obligadas a resignar un porcentaje de la recaudación federal de impuestos –del 53 al 40% (si se tiene en cuenta que no ‘coparticipan’ la retención a las exportaciones y el impuesto al cheque). El año que viene, cuando tengan que comenzar a pagar las deudas provinciales que refinanciaron con el Estado nacional, deberán renunciar a otro 10% de la coparticipación federal. En suma, su coparticipación quedará reducida en promedio al 30%. Para peor, Kirchner pretende obtener ahora una ley de “responsabilidad fiscal” que consolidaría esta realidad confiscatoria y quedarse de paso con un ‘fondo’ de 2.500 millones de pesos para satisfacer las ‘necesidades insatisfechas’ de su propia camarilla.

4. El agotamiento de la tentativa nacionalista enunciada por el gobierno en sus comienzos inaugura una nueva etapa política. Tiene un impacto enorme en la conciencia social, que se irá manifestando con el tiempo. Pone al desnudo la inviabilidad de las corrientes pequeño burguesas ‘setentistas’, que, completamente desmoralizadas, habían imaginado que se les presentaba una segunda oportunidad. Lue-

go de la Coordinadora Radical, en los ‘80, y de los Frentes del Sur, Frente Grande y Frepaso, de los ‘90, es la tercera tentativa ininterrumpida de la pequeña burguesía democratizante que fracasa, se puede decir, aun más ignominiosamente. Pero el agotamiento del planteo oficialista tiene su impacto mayor en la crisis social; la llamada ‘recuperación económica’ no ha atenuado los niveles extraordinarios de pobreza e incluso los ha consolidado como consecuencia del incremento del trabajo en negro y de la flexibilidad laboral. En las regiones donde el impacto económico del aumento de las exportaciones de soja ha sido mayor, ha crecido la miseria social en lugar de disminuir. Las provincias se encuentran en un estado de rebelión –en particular Tucumán, Chaco, gran parte de Jujuy, San Luis, Santa Fe y Santiago del Estero; Buenos Aires se acaba de incorporar al pelotón con las huelgas estatales y docentes. El conjunto de las clases sociales se encuentra amotinada; es así que la acción directa es el primer medio al que recurre la población para protestar contra el hambre, la desnutrición, el gatillo fácil, los secuestros, la falta de gas o de luz, las confiscaciones de los ahorros y aportes jubilatorios, o cualquier acto arbitrario del Estado. Los piqueteros son nada más que la expresión concentrada de la tendencia del país. La completa capitulación ante el capital financiero y las privatizadas deberán acentuar este cuadro de rebelión. La evolución de los grandes desequilibrios económicos que caracterizan la economía mundial, y en especial el desenlace de las crisis financieras de Brasil y Turquía, y las consecuencias de las derrotas del imperialismo en Irak, tienden a agravar este cuadro de crisis, incluso si se dan episodios de mejorías. La situación actual de la Argentina, que combina la confiscación económica con la rebeldía popular, constituye una reivindicación irrefutable del movimiento piquetero, que con sus planteos y luchas mantuvo la continuidad del Argentinazo en la conciencia del pueblo, y que ha dado al conjunto de la clase obrera y los explotados la referencia y la orientación frente a las falsas expectativas e ilusiones en una nueva posibilidad histórica para el nacionalismo de contenido capitalista y para el peronismo.

5. La normalización político-electoral del 2003, con la suba de Kirchner, y la contención parcial de la bancarrota del 2001 han renovado la tendencia a la movilización popular. En la etapa precedente, la desorganización social y del Estado operaron, a partir de cierto momento, como un factor de freno de la movilización. Cuando las masas y sus organizaciones no han alcanzado la madurez adecuada para aprovechar una situación de características revolucionaria, la descomposición que caracteriza a la crisis abierta disipa, a partir de cierto momento, las energías populares. Con la ‘normalización’ reaparecen las reivindicaciones ‘contenidas’ o ‘re-

primidas' en el período previo. Los trabajadores, en general, no pueden seguir cargando con las consecuencias de la devaluación, que en cambio ha enriquecido a unos pocos. Tampoco pueden tolerar que se pretenda convertir a la confiscación producida por la devaluación en el nuevo piso histórico de la explotación capitalista. Esta es la causa de la extendida agitación de la mayoría de las clases sociales. El gobierno en ningún momento alentó la movilización popular para respaldar su mentada 'causa popular'; intentó, al contrario, crear una 'brigada anti-piquetera', continuó con la judicialización de la protesta, no esclareció ninguno de los crímenes cometidos bajo el duhaldismo y se encuentra empeñado en demoler el trabajo político y social del movimiento piquetero. De un modo general, el peronismo ha evitado 'ganar la calle', sea cuando, bajo Duhalde, denunciaba una amenaza de los piqueteros, sea cuando, con Kirchner, salió a hacer demagogia contra los acreedores internacionales. Los amotinamientos populares, que se producen continuamente, rompen, por lo tanto, con el cuadro oficial.

6. La movilización popular en curso tiene ante sí la tarea de realizar las tareas incumplidas por el Argentinazo. Tiene la oportunidad de poner fin al despotismo patronal en los lugares de trabajo, que fue el objetivo estratégico del capitalismo desde la dictadura militar. Tiene la oportunidad de acabar con la explotación de los sindicatos por parte de la burocracia. Tiene la oportunidad de liquidar la usurpación de la representación popular por parte de los políticos corruptos de la clase capitalista. La realización de estos tres objetivos crea una nueva situación de poder y se convierte en el punto de partida de una nueva tentativa popular que sea victoriosa. Por eso el Partido Obrero llama a luchar por la formación de cuerpos de delegados y comisiones internas, y renovar la representación obrera en los lugares de trabajo —con la completa conciencia de que es el único camino para terminar con la flexibilidad laboral, los bajos salarios y el verdugueo patronal. Por eso el Partido Obrero llama a la unidad del activismo sindical para echar a la burocracia y renovar de cabo a rabo a los sindicatos. Por eso el Partido Obrero llama, al pueblo en general, a tomar las decisiones en sus manos y formar Asambleas Populares —sólo así pondrá fin al 'gatillo fácil' y los secuestros, a la mugre, la contaminación, el abandono y la pobreza en los vecindarios. La reorganización del pueblo en estos términos abrirá el camino para instalar un gobierno responsable ante los explotados, un gobierno de trabajadores. Las luchas actuales en las provincias, las huelgas de estatales y docentes, y las movilizaciones populares contra la policía, el enlaxamiento de todas estas luchas con las movilizaciones y reivindicaciones que impulsa el movimiento piquetero, ponen a la orden del día los comités de base, la

lucha contra la burocracia y las asambleas populares. La confianza en la burocracia sindical es una vía segura para la derrota de estatales y docentes; en oposición a la entrega de la burocracia proponemos la formación de comités de huelga responsables ante las asambleas, formación de una coordinadora de comités de huelga y la organización, sobre esta base, de la huelga general indefinida hasta la obtención de los 250 pesos al básico y la estabilidad para los contratados. En las provincias en lucha llamamos a organizar también asambleas populares en todas las localidades y a coordinarlas con el movimiento piquetero y los comités de lucha o de huelga de los trabajadores.

7. "Reconstruir la burguesía nacional" es un objetivo intolerable, porque supone un inmenso sacrificio popular. En oposición a ese planteo retrógrado, el Partido Obrero plantea la reorganización del país sobre nuevas bases sociales, en primer lugar a expensas del imperialismo. Un país cuyas instituciones siguen los dictados del FMI, es una semi-colonia. El sometimiento nacional está presente en todos los poros de la crisis política del Estado. La independencia nacional es central a la presente crisis política y solamente podrá ser resuelta por el desplazamiento de los gobiernos capitalistas por un gobierno de trabajadores. En la Argentina, desde el presupuesto del Estado hasta la lista de ingresos y gastos de los hogares son decididos por el Grupo de los 8, la Tesorería de Estados Unidos, el Citibank y el FMI; la burguesía nacional oficia de intermediaria y de comisionista. La lucha por la independencia nacional no suma, sino que opone a los trabajadores contra la burguesía nacional. Los fuerza a organizarse como fuerza dirigente de la lucha nacional. Una salida nacional exige la ruptura con el FMI. El Partido Obrero plantea la ruptura con el FMI, el repudio de la deuda externa y su investigación por un comité de trabajadores, y la unidad socialista de toda América Latina. El Partido Obrero llama a enfrentar la nueva capitulación de Kirchner y Lavagna ante el FMI y los acreedores internacionales, apoyada por todo el peronismo, la UCR, el centroizquierda y el ARI, y a la oposición al envío de tropas a Haití, mediante una campaña nacional para exigir la convocatoria de un plebiscito. Denunciamos como una manipulación, una arbitrariedad y un entreguismo mayor el giro del gobierno con relación a su planteo anterior de una quita del 75% de la deuda impaga y le exigimos que someta la deuda y el envío de tropas a Haití a una decisión popular.

8. La crisis política actual se manifiesta en que, aun en un marco constitucional, Kirchner se ve obligado a gobernar con un método de choques cotidianos con sus adversarios reales o supuestos, porque está obligado a ratificar todos los días su condición de árbitro político. No se trata solamente de que carece de una mayo-

ría parlamentaria propia sino de que, en un marco de contradicciones explosivas, la política oficial, que responde a la burguesía nacional, las potencia cada vez más. Sin una base organizada, está obligado a atacar a derecha y a izquierda, y a explorar sus propias condiciones de equilibrio oponiendo la una contra la otra, sin desenvolver ninguna tendencia autónoma hasta el final. El gobierno actual es una resaca del Argentinazo, de ningún modo constituye una superación de la crisis del 2001. La crisis entre Kirchner y Duhalde es ilustrativa, porque se trata de un choque entre corrientes políticas que son mutuamente dependientes. Duhalde fracasó como alternativa de gobierno en el 2002, por lo que recurrió a Kirchner, y Kirchner, que sólo puede arbitrar esgrimiendo una completa independencia de cualquier tendencia política, no puede gobernar sin la base parlamentaria y política del duhaldismo. La llamada 'governabilidad' está socavada por la descomposición social capitalista, la entrega al imperialismo y la persistencia de la confiscación económica de las masas. El enfrentamiento dentro del peronismo no tiene un carácter de principios sino de camarillas y sirve para ilustrar al pueblo acerca de la descomposición del principal partido de la burguesía, el peronismo. De aparato de rescate, en la crisis del 2001, el peronismo se encuentra amenazado por nuevas divisiones y la desintegración. El Partido Obrero advierte al pueblo sobre cualquier ilusión de que el kirchnerismo pueda 'trasparentar' la política eliminando a sus mafias o devolverle al peronismo un carácter antiimperialista que le habría hurtado el menemismo. La lucha de camarillas entre Kirchner y Duhalde es una excelente oportunidad para tomar conciencia de la necesidad de un partido de la clase obrera y para acelerar su construcción.

9. Las elecciones previstas para el 2005 se han integrado a la crisis política; el gobierno piensa, incluso, en adelantarlas. Episodio parlamentario, forma parte de una crisis que es esencialmente extraparlamentaria –de descomposición económica y del Estado, de bancarrota financiera internacional y nacional, de luchas crecientes, de una tendencia generalizada a los amotinamientos populares. Incluso la realización de esas elecciones está condicionada a los ritmos y extremos de la crisis, que son por definición imprevisibles. El Partido Obrero advierte al pueblo que el adelantamiento que se ha producido de la campaña electoral es una demostración de que los capitalistas no han arreglado nada con la salida electoral del 2003 y la suba de Kirchner; que la crisis que eclosionó con el Argentinazo es, por momentos, más intensa que en el 2001; que esta crisis, manejada por la burguesía, sólo habrá de deparar nuevos infortunios y una mayor descomposición de los aparatos del Estado. En estas condiciones, el Partido Obrero lanza una campaña na-

cional por el desarrollo de una alternativa organizada, de carácter obrera y socialista, en oposición a la irrecuperable descomposición del nacionalismo burgués y pequeño burgués, como una condición esencial para hacer frente a la bancarrota capitalista desde los intereses de los explotados, y por un poder político de los trabajadores que reorganice la nación sobre nuevas bases sociales.

Declaración del Comité Nacional del Partido Obrero



**Piqueteros:
De vanguardia de la lucha
a movimiento de masas**



Piqueteros: De vanguardia de la lucha a movimiento de masas

Prensa Obrera N° 832
7/1/2004

Jorge Altamira

En medio del gran debate nacional sobre cómo hacer desaparecer a los piqueteros, no deja de provocar una sonrisa el entusiasmo con que algunos diarios han tomado la especie de que podrían convertirse en una fuerza electoral. ¿Es éste el objetivo histórico del movimiento piquetero? La especulación de los medios tiene lugar, luego de la inmensa concentración popular en Plaza de Mayo, el 20 de diciembre, que colocó al gobierno capitalista de Kirchner en una posición defensiva frente al movimiento piquetero, esto luego de dos meses de implacables agresiones del oficialismo, las grandes patronales y el clero.

Página/12 (3/1), en parte por intuir esta nueva situación y principalmente para neutralizarla, no se priva de asegurar que “la izquierda ortodoxa analiza formar una fuerza opositora” con los piqueteros. Hasta donde se sabe, la “izquierda ortodoxa” ya ha formado esa “fuerza opositora” en oportunidad de las elecciones provinciales recientes: el pacto de IU y el PS (que gobierna con Ibarra). En la “vecina orilla”, la “izquierda ortodoxa” (Frente Amplio) ha hecho una amplia gala de su posición antipiquetera contra los desocupados uruguayos, pero además acaba de decidir que cuando llegue al gobierno en noviembre próximo, respetará la deuda externa, el acuerdo con el FMI, la impunidad de los militares y el congelamiento de los salarios; sólo prometió que la remuneración de los funcionarios políticos no tendrá tope (*Brecha*, 31/12). En un programa de cable, al encuestador Ricardo Rouvier le pareció “ideal” que los piqueteros se transformaran en un partido, porque de este modo quedarían visualizados como una representación del 2% de la sociedad –a lo sumo. Hay más anécdotas para contar o citar, pero todas son variantes de lo mismo: cómo acabar con el “problema” piquetero (“por las buenas”, claro). En el marco de la completa atomización del oficialismo, que tiene un presidente de la República pero que carece de co-

hesión y de dirección política, y de la aún más completa de la oposición, que en su mayor parte es oficialista, la perspectiva revolucionaria que se dé a sí mismo el movimiento piquetero puede ser decisiva. Ojo al piojo.

Un gran movimiento obrero anticapitalista

El movimiento piquetero es la expresión histórica más profunda que ha producido el movimiento obrero argentino, por lo menos desde el Cordobazo. Representa una organización de los desocupados que agrupa entre 200 y 300 mil personas, y principalmente mujeres, esto con independencia de que esté compuesto por diferentes agrupaciones, o que incluso tengan un carácter antagónico entre sí, porque desde la primera Asamblea Nacional, en julio del 2000, ha dejado de ser definitivamente un movimiento local o provincial y se ha convertido en compactamente nacional, incluidos los pueblos más remotos del país. Por su número, por la duración que ya ha tenido su lucha, por su extensión geográfica, por las reivindicaciones que ha impuesto, por el impacto que ha producido entre todas las restantes clases sociales, y por el alcance y contenido político de sus movilizaciones, es el esfuerzo más avanzado de organización de los desorganizados en la historia del movimiento obrero mundial. No por nada se ha convertido en la bestia negra de la burguesía y aun del imperialismo (ver entrevista Ashcroft-Pampuro).

Pero si se considera que la desocupación en masa es, luego de la guerra, el intento más importante del capitalismo para destruir las fuerzas productivas y, fundamentalmente, al proletariado, la organización masiva de los desocupados representa una tentativa anticapitalista gigantesca para reconstruir a la clase obrera como fuerza histórica viviente. Pudo tratarse al principio de un proceso inconsciente, pero a través de la experiencia y de las luchas políticas de las tendencias que actúan en su seno fue cobrando, progresivamente o a saltos, la conciencia adecuada a su carácter. El movimiento piquetero es, por cierto, una fuerza de vanguardia, más si tenemos en cuenta en ella solamente a sus agrupamientos independientes de la burguesía, como el Bloque Piquetero y la Asamblea Nacional de Trabajadores. Pero se trata de una vanguardia que labora incesantemente sobre cinco millones de trabajadores —entre desocupados, sub-ocupados, en negro o por debajo del índice de pobreza. Dentro del movimiento de las fábricas expropiadas representa a la tendencia más conciente, la que lucha por la confiscación efectiva del capital saqueador y la gestión obrera, y que combate por lo tanto la política de convertirlas en fábricas pymes de superexplotados, o sea en tentativas de reconstruir al capital a costa de los obreros.

Piqueteros: De vanguardia de la lucha a movimiento de masas

El movimiento piquetero ha sido desde el vamos una experiencia política; debió enfrentar desde el inicio al aparato de punteros y manzanas del justicialismo y a la burocracia de los sindicatos. La organización de los desorganizados tuvo lugar al margen de los sindicatos y fue sabotada por la burocracia. El desarrollo de la organización de los desocupados y la realización de su reivindicación al trabajo es incompatible con la permanencia de la burocracia al frente de los sindicatos. No por nada, tanto los ministros de Trabajo y de Interior de Duhalde como de Kirchner plantearon en varias oportunidades que la burocracia se movilizara en las calles contra los piqueteros. Desde el punto de vista, no ya de la clase obrera, sino de la historia política de Argentina, el movimiento piquetero representa una tentativa mayúscula: la emancipación política de los trabajadores de la tutela del peronismo.

La tentativa de enfrentar la destrucción de los trabajadores por parte del capitalismo (se trata de un fenómeno internacional) y de reconstruir a la clase obrera como fuerza histórica supera los límites de la sociedad capitalista, implica una completa reorganización social sobre nuevas bases. Imponer el derecho al trabajo significa chocar con el derecho de propiedad y con el Estado, porque la desocupación no desaparecerá como consecuencia de la “recuperación económica”, sino de la quiebra del alargamiento de la jornada laboral y de la flexibilidad; de una profunda recuperación de los salarios; de una modificación completa del sistema impositivo, gravando al capital, y de la redistribución de los recursos en función de los intereses sociales mayoritarios. Este programa anticapitalista no podría ser realizado por la sola acción del movimiento piquetero como vanguardia sino por un gigantesco movimiento de masas —de la masa de desocupados, de obreros activos y de todos los sectores medios que son empujados a las filas de la clase obrera, y de los completamente desposeídos. El objetivo del movimiento piquetero no es convertirse en una “fuerza electoral” sino en un movimiento de masas (incluidos los sindicatos).

Movimiento de masas

El terreno de acción del movimiento piquetero es el conjunto de la lucha de clases. La crisis que se ha entablado, por ejemplo, en torno a la “reforma laboral” no puede ser de incumbencia de la burocracia ni siquiera exclusivamente de los sindicatos, porque esta crisis es una oportunidad para todo el movimiento obrero, ocupado y desocupado. Al intento del gobierno y de los capitalistas de recauchutar la Banelco con una nueva votación (¿sin coimas? ¡imposible!) por el Congreso, es de in-

terés de los piqueteros y los activistas sindicales de imponer paritarias electas por la base, para asegurar la lucha por las reivindicaciones, y el establecimiento de una Bolsa de Trabajo para incorporar a los desocupados a las empresas sobre la base de las ocho horas de trabajo y de las condiciones de convenio soberanamente pactadas, impidiendo de este modo la competencia ruinosa entre los que tienen y no tienen empleo. La lucha por anular la Banelco e imponer una legislación realmente protectora de los trabajadores debe adquirir un enorme carácter de masas y convertirse en una disputa de poder con los capitalistas. Servirá, además, para una unión profunda con el nuevo activismo sindical para expulsar a la burocracia de los sindicatos y constituir una verdadera CGT. El espectáculo indecente de los De Gennaro de la mano de un servicio como D'Elía representa la lápida definitiva para esta autoproclamada burocracia progresista pero responsable de las peores fechorías.

Otro tanto ocurre con la cuestión del pago de la deuda externa y del FMI. El gobierno de Kirchner no sólo ha engendrado una nueva deuda monstruosa, además de la heredada de Menem y de De la Rúa, de decenas de miles de millones de dólares para rescatar a los bancos y empresas en quiebra, sino que está utilizando todos los medios sinuosos para aumentar el pago de la deuda vencida. El famoso superávit del 3% del PBI, comprometido con el FMI, significaba el año pasado un compromiso de 13.000 millones de pesos al año; como consecuencia del aumento del PBI, en moneda constante, previsto para el 2004, ese compromiso se convertirá el año próximo en 14.000 millones de pesos y en moneda del 2004 en 15.500 millones. Pero mientras en el 2002 representaban unos 3.800 millones de dólares, a 3,5 pesos el dólar, y en el 2003, unos 4.300 millones de dólares, en el 2004 significarán unos 5.500 millones de dólares, o sea un 75% por arriba del 2002. Esta es la "firmeza" de la que Kirchner hace gala frente al Fondo. En oposición a este saqueo debemos reclamar la ruptura con el FMI y los banqueros, y que el superávit fiscal se destine integralmente a un plan de obras con prioridades establecidas por las organizaciones obreras libremente electas y bajo su control. Está claro que, con este programa, el movimiento piquetero pasaría a representar, sin posibilidad de competencia, la dirección del movimiento nacional.

¡Pero la destrucción de los trabajadores no se limita al plano del empleo! Las barriadas, los colegios, los hospitales y las viviendas se encuentran en demolición; los municipios cargan con una crisis terminal y con una corrupción sin salida. En esos barrios, las organizaciones de punteros siguen dominando a una parte importante del pueblo, reduciéndolo a la condición de mendigo asistido. Sólo un gran mo-

vimiento de lucha social puede sacar a los barrios de la completa degradación. El movimiento piquetero tiene la posibilidad de avanzar los reclamos populares en los barrios y de organizar en torno a ellos verdaderas Asambleas Populares, que además de plantear la lucha contra el punterismo dentro de sus propias organizaciones cautivas, planteen la cuestión del poder y de los recursos de los municipios bajo la dirección de la clase obrera.

La tarea que tiene el movimiento piquetero por delante es convertirse en un gran movimiento de masas.

"Tienen que desaparecer"

El domingo pasado, *Clarín* tuvo el buen tino de publicar una nota del diario español *ABC*, que caracteriza al movimiento piquetero en relación a la situación política argentina en general. La autora del artículo no vacila en asegurar que "en los siete meses de gestión de Kirchner, el Presidente sólo ha dado marcha atrás por presión de estos grupos". Apoyada en un informe de Nueva Mayoría, dice que los piqueteros protagonizaron 2.336 piquetes en el 2002 y 1.027 entre enero y octubre del 2003. Aunque estos datos son un testimonio irrefutable del empeño movilizador de los trabajadores (y una prueba de por sí de que no son manipulados), el punto esencial es que la capacidad que han tenido de hacer retroceder primero a Duhalde y luego a Kirchner, es la expresión de la enormidad del derrumbe social que ha creado la bancarrota capitalista, y por lo tanto del potencial de movilización que existe en la Argentina, que se manifiesta en los cortes de ruta y movilizaciones protagonizados por otros sectores de la población que no se inscriben en el movimiento piquetero.

La corresponsal de *ABC* cuantifica en "más de 200.000" a los integrantes del movimiento piquetero, lo cual lo ubica como la organización de desocupados más importante de toda la historia del movimiento obrero mundial. No sorprende entonces que al consultar al gobierno sobre cómo encarar el "problema" haya recogido que "no hay respuesta". Sin embargo, Aníbal Fernández, el ministro del Interior, le aseguró textualmente: "Los piqueteros tienen que desaparecer..."



El gobierno de Kirchner y los piqueteros



El gobierno de Kirchner y los piqueteros

Prensa Obrera N° 839
26/2/2004

Jorge Altamira

En una entrevista para *La Nación*, la semana pasada, el columnista de *Página/12*, José Pablo Feinman, se jactó de que podía descubrir, detrás de la opinión de cualquier taxista, la estación o programa de radio que la había inspirado. Es lamentable, entonces, que Feinman no hubiera dado un paso más, para develarnos el origen de las opiniones que publican regularmente las encuestadoras de opinión pública. Hubiera descubierto, en este caso, que detrás de ellas no hay un programa o una estación determinada de radio, sino que están todas las radios y todos los programas, así como la televisión en su conjunto, que han seguido con escrupulosidad de siervos las órdenes emanadas del gobierno para atacar al movimiento piquetero. Además, claro, las propias encuestadoras han hecho un arte de la manipulación de la opinión pública.

No hablemos del programa

Hay un dato muy simple que lo demuestra. Ni las encuestadoras ni los programas de radio preguntaron, unas, o comentaron, los otros, acerca del programa que esgrime el movimiento piquetero. En lugar de esto, le dieron vuelta varias a veces al tema de los cortes de ruta o calles. Con este método, no sólo los derechistas sino también los 'progresistas' y los 'racionales' coincidieron en reducir la lucha contra la miseria social a un problema de tránsito. De paso, estos energúmenos del intelecto lograron evadir, otra vez más, el gigantesco problema que le crea al tránsito la explotación capitalista de las metrópolis modernas.

¿Cómo hubiera respondido la 'opinión pública' si, en lugar de consultarla sobre el tránsito, se le hubiera informado del planteo del movimiento piquetero de reducir la jornada laboral, sin afectar el salario, para acabar con la desocupación? ¿Có-

mo lo hubiera hecho, ante la denuncia de los piqueteros, de que la nueva ley laboral autoriza anular derechos ya conseguidos por los trabajadores, lo cual contraría el concepto del derecho del trabajo, el cual tiene que ver con la protección del asalariado? ¿Cómo hubiera reaccionado un entrevistado ante la oposición del movimiento piquetero a la asignación, en el presupuesto, de un monto de 17.000 millones de dólares (50.000 millones de pesos) para compensar a los banqueros que desvalijaron el país? En definitiva, no hay que plantear siquiera la pregunta para saber el disgusto que hubiera manifestado cualquier encuestado al enterarse que el Estado no apoya con ninguna clase de subsidios o de capital de trabajo a las cooperativas o gestiones obreras de Brukman, Clínica Junín, Zanón, Supermercado Tigre, Gatic, Sasetru... Es muy instructivo el hecho de que Kirchner se manifieste dispuesto a apoyar miniemprendimientos nuevos, pero no a las fábricas expropiadas a los capitalistas; a hacerlo por medio de Fondos Fiduciarios que hipotecan esos miniemprendimientos; y a manejarlos por medio de punteros, es decir que la plata se va a esfumar antes de lo que canta un gallo.

Cualquier campaña que esté dirigida a movilizar a la clase media, o una parte de ella, contra las masas de desocupados tiene, en principio, un carácter fascista. Si el gobierno que agita contra los explotados inaugura, al mismo tiempo, museos de la memoria o recibe en la mesa presidencial a los padres de las chicas asesinadas en Santiago del Estero, ello sólo demuestra que es incapaz de llevar ninguna de sus tendencias políticas hasta el final –sea la fascista... o la de derechos humanos. Lo que es incuestionable es que el gobierno ha movilizado a fondo a toda la pequeña burguesía que sirve en los medios capitalistas de difusión, para destruir al movimiento piquetero. Se trata de la misma pequeña burguesía que apoyó a Alfonsín, Chacho y De la Rúa –y que durante un período coqueteó con Cavallo e incluso con Menem.

Los piqueteros no le cortan la ruta a la clase media sino al imperialismo.

La represión... del 'Nene' Sánchez

Las mismas encuestas que transmiten una oposición de la llamada 'opinión pública' al movimiento piquetero, dicen también que esa 'opinión' se opone a la represión contra los luchadores. En este punto, la llamada 'opinión pública' parece seguir al pie de la letra el guión oficial; a los piqueteros no habría que 'perseguirlos' sino 'aislarlos'. La opinión del 'público' parece, así, dictada desde el

aparato de propaganda del gobierno. Pero la diferencia entre una y el otro es grande, porque mientras que para la mayoría de las personas, no reprimir quiere decir exactamente eso, para el gobierno es una expresión de impotencia y representa un factor de crisis política, porque para reprimir tiene que valerse de los servicios, de la Federal, de la Bonaerense, de la Gendarmería o del Servicio Penitenciario, es decir, de los encubridores del 'Nene' Sánchez, de los coimeros del Senado, de los que mandan a los presos a robar, de los piratas del asfalto, de los jefes enriquecidos con medios ilegales. La incapacidad del gobierno para reprimir (algo que intenta hacer todo el tiempo a través de la criminalización de la protesta) deriva de su incapacidad para depurar el aparato de seguridad –lo cual, en última instancia, es una incapacidad de gobernar. A Duhalde esto le costó, precisamente, el gobierno. El gobierno 'que-no-quiere-reprimir' no ha esclarecido ninguno de los crímenes cometidos por 'su' Estado contra los piqueteros, ni tampoco por los cometidos en los últimos meses en Jujuy, o por la bomba en Plaza de Mayo. Pero, por sobre todas las cosas (si esto aún fuera posible), el gobierno se ve impotente para reprimir en momentos en que 'su' gobierno de Santiago del Estero está por caer como consecuencia de una enorme acción piquetera.

Los piqueteros se han convertido, en definitiva, en una 'idea fija' u obsesión, es decir, que representan el conjunto de las contradicciones que un gobierno capitalista es incapaz de resolver –no solamente 'la tasa de desempleo'. La derecha 'usa' la lucha piquetera para mostrar que el gobierno es 'débil'; el gobierno la 'usa' para advertir a los acreedores internacionales que se enfrenta a una 'situación social' difícil. Hacen leña con el tema, tanto los 'desestabilizadores' como los 'alcahuetes'. El periodista Morales Solá, un desestabilizador que es al mismo tiempo un alcahete, no vaciló en recurrir a una falacia de cuarta en el afán de demostrar que, aunque los enfrentamientos en la avenida 9 de Julio lo habían protagonizado punteros de Kirchner e Ibarra, se trató, en realidad, de una bronca de un par de automovilistas contra los piqueteros, porque los automovilistas no sabían que los que cortaban la avenida eran punteros. ¡Pero los punteros se manifestaron como tales por medio de su conducta delictiva, algo que nunca ha caracterizado al movimiento piquetero! El 'inflado' periodista acabó condenando, en la 'reputada' columna del domingo de *La Nación*, a los luchadores por las tropelías del gobierno que los agrede.

Contracara del gobierno impotente

En realidad, el movimiento piquetero no representa una amenaza material o

directa, ni mucho menos inmediata, para el gobierno de Kirchner; lo contrario, es un invento que propala el oficialismo. Si no fuera por el movimiento piquetero el gobierno no tendría ninguna carta para extorsionar a los acreedores internacionales. El gobierno de Kirchner, en realidad, está efectivamente amenazado por su propia condición de clase (capitalista), o sea, por los compromisos que, desde Duhalde, ha tejido con el imperialismo, de reconstruir el proceso social y económico que se ha quebrado, sobre las viejas bases. Consecuente con ello, ha hipotecado las finanzas del Estado para rescatar a los grandes bancos e industriales y ha provocado un gigantesco retroceso social para subsidiar con un peso devaluado a los pulpos exportadores. Los salarios han caído un 40% en poder adquisitivo interno y un 60% en dólares, y el presupuesto 2004 prevé un congelamiento salarial que, sólo él, explica el superávit fiscal. Kirchner y Lavagna se aprestan ahora a refinanciar, “de buena fe”, la parte de la deuda que se encuentra impaga (de más de cien mil millones de dólares, incluidos los intereses). Comentando las “negociaciones secretas” sobre este asunto, Alcadio Oña, de *Clarín*, señala que, según un banquero internacional, el Tesoro norteamericano ha intervenido en la formación del comité de bancos para renegociar la deuda argentina y que “los de Merrill Lynch y los del Tesoro deben saber algo que nosotros ignoramos” (13/2). Esta es la realidad del ‘antiimperialismo’ oficial.

El gran fenómeno que representa el movimiento piquetero es que se ha convertido en el fiscal más consecuente de este proceso político capitalista, lo que le ha permitido denunciarlo con toda claridad y señalar sus limitaciones insalvables. Es esto lo que enloquece a los medios oficiales, en especial porque la función histórica del peronismo es, precisamente, evitar que la clase obrera se delimite del nacionalismo burgués y se convierta en la dirección de la nación oprimida. Cuando ya el hecho de haber organizado a los desorganizados constituye, de por sí, un resultado gigantesco del movimiento piquetero, se incorpora este otro hecho estratégico de que ha pasado a ser un referente político, sin que lo afecte el estar cruzado por corrientes políticas diversas, algunas incluso asistenciales y apolíticas. Es así que los diarios han comenzado a reconocerle una creciente influencia en el proceso de expulsión de la burocracia de los sindicatos. A Ceramistas de Neuquén o al Sindicato del Pescado de Mar del Plata; a las seccionales de Suteba o de los docentes del interior, o los ferroviarios; a los procesos en la construcción y agrarios en el noroeste; a todo esto se suma ahora la lucha para expulsar a Daer de la Alimentación. Es muy instructivo el hecho, que nadie hizo notar, que la maldita ley laboral ha jugado un papel acelerador en el derrumbe de Daer, toda vez que el último con-

venio firmado por el sindicato provocó una enorme indignación en las bases, incluyendo los descuentos en beneficio de la burocracia sindical. En definitiva, en la medida en que amplía su marco de acción, el movimiento piquetero va creciendo en su posibilidad de convertirse en la referencia típica del proletariado en esta etapa de la historia. Se trata de una cuestión no sólo nacional sino internacional. ¿No lo demuestra así el destino de un Lula, de un Lucio Gutiérrez, de un Evo Morales, de un Lagos y del que ya ha asumido antes de llegar a la Presidencia, el uruguayo Tabaré Vázquez?

Esto es lo que los escribas del capital quieren ningunear como una cuestión de tránsito.

Todo está por delante

Cuando el gobierno se apresta a una mayor capitulación ante el Tesoro norteamericano; cuando aumenta el gas, la luz y la medicina privada; cuando la inflación se dispara al terreno especulativo (propiedades, alquileres, terrenos, acciones, bonos), comprometiendo el plan oficial; cuando el boicot del crédito y de la inversión continúan; cuando sigue creciendo el trabajo en negro y por lo tanto la precariedad social no se atenúa; cuando ocurre todo esto, resulta claro que el ataque a los piqueteros es una maniobra de distracción política (el grito en un lado, el huevo en el otro). De esta caracterización se desprende, igualmente, la tarea que el movimiento piquetero tiene por delante: impulsar la unidad obrera más amplia y un gran reagrupamiento social sobre la base de la lucha contra la miseria social y sobre la base de una completa delimitación del gobierno capitalista de la “burguesía nacional”.



El “problema piquetero” de la izquierda

El "problema piquetero" de la izquierda

Prensa Obrera N° 858

8/7/2004

Jorge Altamira

Ya se ha mencionado desde estas páginas que la izquierda argentina visualiza al movimiento piquetero como un 'problema' cuya 'solución', diferente a la que postulan el gobierno o los partidos oficiales, pasa por la superación de la desocupación. Los términos en los que polemiza la izquierda democratizante con el capital y sus representantes es el siguiente: "Admitimos que los piqueteros son un 'problema', lo mismo que las interrupciones que provocan en el tránsito. Lo admitimos con tanta o más complacencia que la molestia que producen el desplazamiento de los automóviles nos puede afectar a la hora de las elecciones. Pero la salida al 'problema' no es la represión ni tampoco la hostilidad permanente. La 'salida' es crear trabajo".

La revolución permanente

A pesar de la impresión que da de un planteo progresista, o quizá precisamente por eso, el mencionado planteo de la izquierda es contrarrevolucionario. Esto es lo que explica que, cada vez con mayor frecuencia, los voceros izquierdistas se manifiesten a la defensiva en los programas de televisión. El domingo pasado, Majul logró imponer una discusión acerca de "cuál es el límite de los piqueteros", visto el asalto a la comisaría de La Boca luego del asesinato del "Oso" Cisneros. Castells y Basteiro respondieron gustosos que el límite era evitar el ejercicio de la violencia contra personas y bienes. De modo que en un escenario de saqueo sin límites de personas y de bienes por parte del capital financiero, se logra imponer a la izquierda una discusión que gira sobre la 'contención' de los piqueteros y no sobre los límites que habría que imponerle al capital y sobre los métodos para hacer valer esos límites efectivamente. Pero, ¿y el 'límite' de los piqueteros? Interrogante falaz, pues la posibilidad de que el movimiento piquetero triunfe en la realización de sus objetivos depende, precisamente, de que, en lugar de ponerse límites, supere los propios constantemente. En esto consiste el proceso histórico de la "emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos". Carlos Marx fijó, en su momento, el único límite admisible, que es "tomar el cielo por asalto". El núcleo de la cuestión en los debates nacionales, en este momento, es que la pro-

pia izquierda se viene prodigando desde hace mucho por imponer 'algún' límite al movimiento piquetero, debido a la preocupación de que la lucha piquetera le arruine el 'free lunch' democratizante.

Capital y trabajo

La burguesía no tiene interés en suprimir la desocupación, pues necesita de un "ejército de reserva" para disciplinar a la clase obrera. Tampoco tiene condiciones para reducir realmente su carácter masivo; en toda la historia del capitalismo, la reversión de la desocupación en masa fue la consecuencia de guerras y revoluciones, de ningún modo del "libre juego de las fuerzas del mercado", incluidas las timoratas "intervenciones" estatales. De modo que afirmar que "la creación de trabajo", en los marcos capitalistas, suprimiría el fenómeno piquetero, como afirma el MST, expresa simplemente una indecente ilusión en el capital. Para "crear trabajo" es necesario, en definitiva, derrocar al capital, lo cual supone la victoria del movimiento piquetero (en el marco de una victoria histórica del proletariado), de modo alguno su eliminación. Una destrucción del movimiento piquetero agravaría la desocupación y la superexplotación —lo que demuestra, al revés de lo que dice el MST, que existe la posibilidad de un desempleo en masa sin piqueteros, como ocurre, por otra parte, en la mayor parte del mundo. La patronal capitalista apunta a acabar con el movimiento piquetero sin poner fin a la desocupación y la izquierda colabora con esta empresa contrarrevolucionaria al plantear la 'cuestión' de una desaparición del movimiento piquetero. La única forma consecuente de acabar con la desocupación es con la victoria piquetera, no con la supresión de los piqueteros. Tendríamos en este caso lo contrario de lo que postula el MST: el cese de la desocupación y el desarrollo piquetero entre toda la clase obrera e incluso la mayoría del resto de los sectores oprimidos. Cuando se estudia con un mínimo cuidado las posiciones izquierdistas sobre el movimiento piquetero, se descubre fácilmente que su estrategia es hostil al gobierno de los trabajadores, a la revolución y al socialismo.

Programa e historia

Sorprende, en cierto modo, la hostilidad al movimiento piquetero por parte de una izquierda que dice inspirarse en el marxismo, cuando se tiene en cuenta que, desde la Circular de la Liga Comunista de Alemania, de 1850, el movimiento obrero y el socialismo internacionales han inscripto al piquete en sus programas, al que han caracterizado como el embrión de la milicia obrera. El programa de transición

El "problema piquetero" de la izquierda

de la IV Internacional lo desarrolló ampliamente, como lo había hecho antes la Internacional Comunista hasta, por lo menos, finales de los años '20. Es claro que no se puede hablar de un gobierno de trabajadores sin una fuerza armada que lo defiende y que actúe como un instrumento seguro para combatir al capital, y también es claro que esa fuerza no puede surgir sino en el proceso de lucha que lleva al gobierno de los trabajadores. Es cierto que ni la izquierda ni a veces los simples demócratas rehúsan a valerse de los piquetes como medio de lucha; pero está claro que se trata de una concesión circunstancial a las condiciones que impone la lucha; después de todo, quien más apeló a los piquetes, más allá del anarquismo de las primeras décadas del siglo pasado, fue el movimiento obrero peronista. El recurso circunstancial no es, sin embargo, una línea estratégica, y esto está confirmado por la hostilidad de los democratizantes hacia el movimiento que organiza piquetes en forma sistemática, o sea, el movimiento piquetero.

'Ocupados' y 'desocupados'

Se ha dicho que los desocupados organizan piquetes sobre las rutas porque no pueden apelar al recurso propio de los obreros, que sería la huelga. Esta monumental falsedad apunta a describir a los desocupados y a los piqueteros como una especie de género especial, o sea como un desvío de la lucha 'correcta' de clases o como algo ajeno a la clase obrera 'real'. Cualquiera sabe, sin embargo, que una huelga consecuente lleva al piquete y a la ocupación de las empresas. En los dos últimos años se ha producido, en particular en Italia, la combinación de huelga, ocupación y corte de rutas; por ejemplo, hace dos años, cuando hubo amenaza de cierre de Fiat, y de nuevo, hace pocos meses, en el establecimiento de Fiat en Melfi. Los trabajadores de Alitalia y de Air France han cruzado rutas y pistas, repetidamente; como, entre nosotros, cuando la gran lucha de Aerolíneas (recientemente, una protesta contra una especie de Ceamse, en Nápoles, provocó un corte de vías férreas que paralizó el tráfico de trenes en gran parte del sur de Italia y obligó a la intervención del presidente de Italia, Ciampi). Es que la desocupación no afecta solamente el método de lucha de los desocupados: también afecta el de los "ocupados". Dada la tendencia al cierre de empresas que engendra la crisis capitalista mundial, incluso la ocupación de los lugares de trabajo resulta una acción limitada; con los cortes de ruta los obreros quieren involucrar a toda la población en una situación que amenaza con llevar a una ruina económica regional o zonal (como ocurrió en la Argentina con los pueblos servidos por el ferrocarril). El pasaje de una huelga parcial o económica a una huelga política de masas, se caracteriza por la lucha callejera, es decir por las famosas barricadas. ¿Existe algo más viejo en la historia de lucha de los explotados que el corte de ruta de una

barricada? En definitiva, todo el macaneo izquierdista acerca de 'cómo terminar con los piqueteros', simplemente pone al desnudo una superlativa ignorancia de los programas y de la historia obreras y de la lucha de clases, pero por sobre todo una hostilidad, tanto más profunda cuanto que es instintiva, hacia la expresión real que asume la tendencia revolucionaria en el seno de los más explotados y de los más humillados.

El terror estatal

¿Quiere decir, todo lo anterior, que la burguesía no puede terminar con el 'problema piquetero' como consecuencia de que no podría poner fin a la desocupación?

De ningún modo. Quiere decir que el método del capital contra el movimiento piquetero no es atenuar el desempleo sino aplastarlo políticamente, mediante la intervención del Estado, o sea combinando presión, cooptación, corruptela, manipulación ideológica y represión. En esta línea metodológica se inscriben el Parque Norte de D'Elía y Kirchner; la próxima 'unidad' de la burocracia sindical; el 'gatillo fácil', o sea el terror, sí, el terror policial; y, por último, aunque de ningún modo menos importante, el macaneo izquierdista y su labor de división con referencia al movimiento piquetero. Es obvio que una derrota piquetera como consecuencia de una combinación de esta metodología política, no pondrá fin a la desocupación (constantemente mentada por los ilusos democratizantes) sino que agravará la miseria.

El nacionalismo y sus cómplices

En el escenario de la lucha contra los piqueteros ocupa un lugar fundamental el acceso al gobierno del llamado nacionalismo burgués (aunque la mayor parte de los funcionarios fueron menemistas y cavallistas). El nacionalismo burgués se presenta como una tentativa de pelear una participación mayor de la nación en cuestión, en el reparto del ingreso o riqueza mundiales. Alegando ese propósito reclama para sí la representación de todas las clases sociales y, por lo tanto, se opone a la independencia de la clase obrera. La izquierda del nacionalismo opera como una correa de transmisión de ese propósito de la burguesía. Esto es lo que expresan con mayor descaro los D'Elía, los Moyano o grupos como Patria Libre; el resto de la izquierda se ha convertido en un canal de estas presiones. Es que el movimiento piquetero nació con independencia de los nacionalistas y de la burocracia sindical, por lo cual tendió a ser la expresión de la independencia obrera. Cuando se escindió a principios del 2002, el motivo fue ese, porque la CCC y la FTV, primero le dieron la espalda al Argentinazo y luego apoyaron a Rodríguez Saá y Duhalde. El des-

envolvimiento político independiente del movimiento piquetero ha actuado como un revulsivo en todas las clases sociales, es decir que ha trascendido su condición de partida entre los desocupados. De este modo, el movimiento piquetero es el síntoma de una lucha de alcance histórico en la Argentina y, al mismo tiempo, es la conciencia creciente de ella.

Hasta la victoria, siempre

Es en estos términos que hay que defender, apoyar y desarrollar al movimiento piquetero.



**La cuestión del poder,
los luchadores y la izquierda**

La cuestión del poder, los luchadores y la izquierda

La cuestión del poder, los luchadores y la izquierda

Prensa Obrera N° 865

26/8/2004

Jorge Altamira

Es incuestionable que con las crisis financieras, las bancarrotas económicas, las intervenciones militares y las guerras, la cuestión del poder ha dejado de ser, en la mayor parte de los países, un episodio de características excepcionales para convertirse en una realidad sistemática. Esto no significa de ningún modo que esta misma realidad no se encuentre dominada por luchas y reivindicaciones parciales, o sea que no tienen por objeto una lucha por el poder; luchas que la propia crisis aviva todos los días. Se podría decir, incluso, que hay un boom internacional de luchas parciales y que en ellas aparecen envueltas en forma creciente clases sociales distintas de la clase obrera. Lo demuestran las luchas contra la guerra o por los derechos de la mujer; las luchas para efectivizar la independencia nacional; las luchas contra la represión y el gatillo fácil; las luchas contra los abusos ambientales de los monopolios; las luchas contra el hambre y las catástrofes humanitarias; las luchas contra las depravaciones sexuales de los curas y hasta por el ordenamiento religioso de las mujeres y la abolición del celibato. Los planteamientos de orden parcial, sin embargo, no han detenido o revertido la tendencia irrefrenable del capitalismo imperialista a la catástrofe histórica y social.

Esto es lo que explica la multiplicación de levantamientos populares, de un lado, y la tendencia del Estado representativo a gobernar con medidas de excepción, del otro, o sea desconociendo los derechos constitucionales. El caso que ha cobrado mayor notoriedad, con relación a esto último, es el Patriot Act que sancionó el gobierno de Bush para suspender las garantías constitucionales para los que son sospechados de terrorismo; pero por casa no le vamos a la zaga con los decretos de necesidad y urgencia, y con la delegación de facultades legislativas al Poder Ejecutivo, además de la impunidad que gozan los aparatos represivos para continuar con la política de desaparición de personas por medio del gatillo fácil.

La sistematización de la guerra como tentativa de superación de las crisis in-

ternacionales es una expresión extrema del agotamiento del régimen social y no puede dejar de plantear una crisis generalizada de poder. Aunque el imperialismo mundial no ha reunido las condiciones fascizantes que le permitirían sostener la "guerra infinita" (una caracterización del centro-izquierda europeo), la sola pretensión de alcanzar ese objetivo plantea una crisis de poder en el orden mundial. Por eso los gobiernos europeos se encuentran, sin excepción, en un precario equilibrio, mientras que a Estados Unidos sólo le falta, para ello, un par de reveses militares más o el empujoncito de una crisis financiera.

La táctica obrera y socialista (su política cotidiana) está sujeta al vendaval de las luchas y reivindicaciones parciales, incluso las más elementales, pero debe partir de esta crisis de poder como su premisa estratégica. De otro modo se limitaría a hacer de segundo violín de fuerzas extrañas a los trabajadores.

La resaca

¿Podría ser que la resaca del Argentinazo contenga mayores potencialidades revolucionarias que el propio Argentinazo?

El Argentinazo representó una extraordinaria crisis de poder, la primera después de los '60-'70. Sin embargo, las masas participaron del Argentinazo sin una preparación política adecuada para enfrentar una crisis de poder. En la medida que la bancarrota del sistema quedó confinada, por un tiempo, a las fronteras nacionales, a la burguesía mundial no le faltaron los recursos para superarla, aunque sea parcialmente. Pero el Argentinazo sigue presente en la situación política dentro de la memoria o conciencia populares y por eso se manifiesta cotidianamente. Duhalde, primero, y Kirchner, ahora, no han sido más que los síndicos del concurso de la quiebra de la Argentina; para nada han introducido una transformación social. Bajo la verborragia nacionalista se esconde la restauración del orden que llevó al pueblo a la sublevación; por eso es apoyado por el gran capital y el Tesoro norteamericano.

El kirchnerismo representa la ilusión de una salida nacionalista a la crisis económica y la ilusión de una salida 'renovadora' en el plano político. Los fracasos en un plano y el otro son ya manifiestos. Ponen en evidencia los límites insalvables de la clase social que pilotea este proceso, la 'burguesía nacional' de los Techint y también de los Cargill. Los que plantean que Kirchner es una simple continuación del neo-liberalismo pretenden salvar el planteo nacionalista de la gestión de Kirchner. Pero la política intervencionista de Lavagna se ganó el apoyo de los principa-

les sectores del imperialismo porque se demostró superior a la neo-liberal para hacer frente a la bancarrota capitalista. No es la primera vez que la burguesía nacional cambia de frente político como consecuencia de una crisis excepcional. Una cosa diferente es sostener que este 'éxito' nacionalista podría ofrecer una nueva oportunidad, más adelante, al neoliberalismo.

La etapa actual ofrece la oportunidad (que se cerró muy rápido luego del Argentinazo) de desarrollar una experiencia popular más amplia en el tiempo (y en el espacio social) y, como consecuencia de esto, la posibilidad de desarrollar una mayor preparación política. En este sentido, la resaca ofrece mejores perspectivas que la embriaguez.

La cuestión del poder se manifiesta en la actualidad, precisamente, en la lucha de las distintas tendencias por llenar el vacío político que dejó la crisis del 2001. No se trata solamente de una lucha de ideas sino de una lucha de clases; no solamente de consignas y programas sino de movilizaciones callejeras o de la ocupación del espacio público y los de trabajo. La derecha política es perfectamente consciente de esto, como lo demuestra la campaña mediática y de las ONG contra los cortes de ruta, y contra los piquetes y su intento de desplazar la movilización popular hacia el tema de la inseguridad. Pero por ahora la derecha es un espantajo, porque los intereses de clase fundamentales del capital los defiende el gobierno de Kirchner-Lavagna-Duhalde. No hay expresión más clara de la vigencia de una crisis de poder (aunque su resolución esté relativamente distante) que la lucha por la calle y el espacio público. En última instancia, las alternativas de la crisis de poder en la Argentina se encuentran condicionadas a los vaivenes de la crisis económica y política internacional.

Fragmentación

A pesar de los enormes logros de las Asambleas piqueteras, el panorama político de los luchadores está marcado por la fragmentación. Esta fragmentación no obedece a la falta de actualidad de la lucha de los desocupados o la inadecuación de sus métodos. Es, por un lado, un reflejo del reflujo de la crisis desde fines del 2002 y de los éxitos parciales que han obtenido (gracias a ese reflujo) los síndicos (Kirchner, Lavagna) designados para el concurso de quiebra de la burguesía argentina. La polémica sobre los 'perjuicios' que causan las luchas piqueteras es una expresión distorsionada (ideológica) de las distintas etapas por las que atraviesan las masas. No es casual que el piqueterismo haya recobrado au-

toridad cuando se dio la ola de luchas estatales, hace dos meses, o en la reciente experiencia tucumana, que produjo el frente piquetero-sindical. Pero ninguna campaña antipiquetera ha logrado hasta ahora sacar de las calles a los más diversos sectores sociales que son afectados por los atropellos incesantes de las patronales y las autoridades.

Por otro lado, la fragmentación política de los luchadores es el resultado de la acción en su seno de tendencias políticas que representan los intereses de clase ajenos a los trabajadores. No es una novedad la acción política de los seguidores de la burguesía nacional y la de los que impulsan un frente de centroizquierda con un programa nacionalista. Estos planteos son incompatibles con la unidad de los luchadores en tanto que tales, porque significa subordinarlos a intereses de clase diferentes.

No es sorprendente que, en este cuadro, haya reaparecido la burocracia sindical. Desahuciada y sin confianza en sí misma, la burocracia fue de nuevo llamada al servicio por la burguesía nacional. No esconde que su objetivo es derrotar a los piqueteros políticamente. Para eso se ha realineado en torno a los 'combativos'. El gobierno (y las patronales) la ha devuelto al escenario con la convocatoria del Consejo del Salario Mínimo. Pero no es cierto que el temor principal de la burocracia sean los desocupados; su mayor preocupación es la penetración piquetera en los sindicatos. No existe virtualmente ninguna corriente de activismo sindical que no sea representativa de las tendencias que han organizado al movimiento piquetero.

Alternativa obrera y socialista

La incapacidad del nacionalismo burgués para superar cabalmente la bancarrota nacional (no ya la de ofrecer una nueva perspectiva histórica), plantea la vigencia de la salida histórica propia de la clase obrera. No tiene sentido protestar por la tendencia del gobierno de Kirchner a entregarse al imperialismo, porque ella es inherente a todo nacionalismo burgués. La autonomía de los trabajadores con relación a sus objetivos, métodos y organización significa antes que nada la independencia del nacionalismo patronal.

La crisis de poder es la referencia que está condicionando a todas las clases sociales. En todas ellas se discute el desenlace de la experiencia kirchnerista. Desde la transversalidad a la recomposición del peronismo. Lo que ocurra en el peronismo condiciona a la derecha, porque una parte de ella no ha renunciado a capturar a una parte del duhaldismo. También una parte del centroizquierdismo está a la expectativa de que el

kirchnerismo se segregue del peronismo. Las elecciones del año que viene están operando como un acelerador de definiciones.

Los luchadores están obligados a decirle a todas las clases sociales, desde su propia posición, qué alternativa plantean a la crisis de poder. A partir de esta definición se plantea un trabajo de construcción. Esta definición por una alternativa obrera y socialista se plantea para el conjunto de la izquierda, que de lo contrario continuará siendo el vehículo de las presiones hostiles a la clase obrera y a su independencia. Una alternativa obrera y socialista significa que el poder político y los resortes fundamentales de la economía pasen al control y la gestión de los trabajadores organizados.

Una alternativa obrera de poder significa una lucha por envolver en la acción a sectores cada vez más amplios de las masas y a desarrollar todas las formas de organización que mejor se adapten a su intervención. El movimiento piquetero es el que ha ido más lejos, hasta ahora, en esta tentativa de reorganización popular, aunque no es el único. Pero hay que dejar constancia que, de todas las clases sociales del país, la clase obrera es la que se encuentra más alejada de una definición política propia. La tarea de la hora es producir esta definición y construir una alternativa organizada y multitudinaria sobre esta base.

Todo indica que las elecciones del 2005 van a ser un terreno excepcional de manifestación de la crisis política. Los luchadores y la izquierda no pueden estar ausentes de esta lucha. Debe servir para separar a los obreros de la burguesía nacional, para hacer mayor la base de masas de una alternativa obrera y socialista. Es posible, desde ya, hacer reuniones, iniciar debates, formar círculos —todo ello para darle forma concreta a esta gran delimitación de fuerzas. Sobre la base de las conclusiones que de allí emerjan podrá iniciarse una campaña sobre los poderes políticos municipales y provinciales que instalen la alternativa obrera y socialista en todas las localidades.

Nuestro partido sale en campaña por este objetivo.

**La situación política
y la represión
CÓMO LA ENFRENTAMOS Y DERROTAMOS**

La situación política y la represión

CÓMO LA ENFRENTAMOS Y DERROTAMOS

Prensa Obrera N° 866

2/9/2004

Jorge Altamira

La represión del martes 31 en Plaza de Mayo tiene el valor de una definición política. Luego de los ataques de los 'servicios' contra la movilización a la Legislatura, el 16 de julio pasado, y el enorme despliegue policial cuando volvió a tratarse el Código de convivencia, resulta claro que el gobierno decidió salir con los tapones de punta contra las luchas populares, tal como lo vienen reclamando capitalistas, curas y alcahuetes. El miércoles 1º, un enorme contingente policial se desplegó dispuesto a reprimir a los fleteros que reclamaban en distintos puntos de la Capital. Para conciliar el planteo de que no reprime la protesta social con la represión efectiva de esa misma protesta, los 'servicios' que ahora parecen haber pasado al control del puntero quilmeño Aníbal Fernández, han adoptado el método de la infiltración en las filas de los luchadores. Consecuentemente, el martes pasado se vio a personas disfrazadas de piqueteros, provocando, primero, y deteniendo sin discriminación, después, a cuanto bicho viviente luciera cara de luchador.

El movimiento piquetero deberá discutir el nuevo esquema político-represivo del gobierno y organizar las filas de los manifestantes para impedir las infiltraciones y expulsar a los infiltrados. Pero esto supone que los piqueteros lucharán unidos y que ninguna organización piquetera esgrimirá el 'derecho a la autonomía' para cortarse sola. La 'autonomía', no contra el Estado, sino entre los que luchan, es una señal inconfundible del método pequeño burgués y debe tener un resultado liquidacionista.

Esta tendencia se inspira en otra, que es la de negociar los reclamos separadamente con los gobiernos (sean el nacional y provinciales); lo cual comenzó cuando la CTA y la CCC corrieron a verlo a Rodríguez Saá, y luego siguió con Duhalde y Kirchner. La política de facción fue justificada por la tesis de que los funcionarios del post-Argentinazo eran 'nacionales y populares'. Después de su apartamiento del plan de lucha aprobado por la última ANT, el Mijd también acentuó la metodo-

logía 'separatista', aunque ella venía de antes. Este divisionismo le acaba de salvar las papas al gobernador kirchnerista de Tucumán, Alperovich, cuando la CTA y la CCC se 'cortaron solas' e incluso sabotearon el primer Congreso de bases de la historia de la provincia (firmaron una paz social que inhibe toda medida de lucha hasta abril del 2005). El divisionismo conduce, como por un tubo, a la cooptación de las organizaciones populares por parte del Estado. En Santiago del Estero, que Kirchner quiere convertir en un ejemplo de 'Estado de derecho', esto es manifiesto; los voceros del Interventor de la provincia, Lanusse, sin mosquearse en lo más mínimo por la contradicción, abogan por reformar la Constitución de Juárez, la cual es una copia literal de la que impusiera Kirchner en Santa Cruz.

Cuando el martes pasado la organización Quebracho decidió salir a repudiar al jefe del FMI, tomó el cuidado de hacerlo en el mismo momento en que varias organizaciones se movilizaban por la libertad de Castells. La acción de Quebracho tuvo un carácter típicamente petardista porque ignoró al resto de las organizaciones en lucha, e, incluso más, fue desvergonzadamente manipuladora. Cuando se trata de la lucha de las masas, la 'autoconstrucción' es un planteo antiobrero, pues supone la defensa de los intereses particulares en desmedro del conjunto. Las tendencias políticas en el campo de los trabajadores deben delimitarse y reconocerse en términos de programa, de ninguna manera en el planteo de la lucha de clases contra el Estado, que siempre debe estar inspirada por la unidad como método.

Llamamos a la unidad del movimiento piquetero sobre la base de un pliego común de reivindicaciones contra los capitalistas y el Estado.

La espuma de baño y la mierda

Cuando Blumberg reunió 80.000 personas el jueves 26 en el Congreso, las opiniones se dividieron entre los que dijeron que el capitalista textil seguía juntando gente y los que subrayaban la declinación respecto a convocatorias anteriores. Pero esta polémica es secundaria.

Lo fundamental es que el acto mostró los límites de la pretensión de convertir a Blumberg en un referente político de la derecha. Como lo reiteran todos los días la UIA y los exportadores, y como lo muestra la mejoría de la cotización de la deuda argentina pos-defol (y aún la defolteada), la clase capitalista está alineada en la defensa de la dupla Kirchner-Lavagna; o, lo que sería más exacto, la dupla asume mejor que cualquier otra alternativa las alternativas que tiene frente a sí la patronal. Incluso se ha roto el frente de los bonistas internacionales con el pasaje

del comité proyanqui, que dirigen el norteamericano Lerrick y el mexicano Guría, al campo del acuerdo con el gobierno (se separó del Comité que encabeza Nicola Stock). Blumberg no puede ir más allá de las fronteras que le marcan los intereses y la política de su clase.

No solamente esto. Blumberg acabó viéndose envuelto en el berenjenal de la 'interna' del peronismo, como le ocurre a cualquiera que interviene en el juego de poder de la burguesía. Apareció ante la opinión pública manipulado por Kirchner contra Solá. El país se enteró por Arslanián, que la Fundación Blumberg cobra del gobierno nacional y que le pidió plata al bonaerense; de todos modos, de algún lugar sale la plata. La ONG Red Solidaria, que manipuló la primera concentración, en abril, esta vez hizo mutis en acuerdo con el gobierno. En definitiva, a la hora de la politiquería patronal y capitalista, la preocupación por la 'seguridad' se fue al diablo. Está claro, entonces, que la lucha contra la policía, los 'servicios', el gatillo fácil y las 'zonas liberadas' sólo puede llevarla adelante el pueblo trabajador:

Lo que seguramente marcará la declinación de Blumberg será el acuerdo que los obispos están buscando con Kirchner. En la reunión del martes 31, el 'pingüino' les aseguró que el presupuesto del Estado se haría cargo de los aumentos de sueldos a los docentes privados. Después del acuerdo con Duhalde, Kirchner quiere lo mismo con la Iglesia; en Santiago del Estero, el decreto de reforma de la Constitución excluye los derechos de la mujer. Kirchner se podrá redimir ante los obispos con la elección de un candidato para la Corte 'adecuado' a los intereses clericales, ahora que 'renunció' el menemista Vázquez. Como quiera que los nombramientos de Zaffaroni y de Argibay contrariaron a los curas, la designación de un chupacirios garantizará una mayoría clerical en la Corte. En definitiva, si Kirchner 'cierra' con la Iglesia, a Blumberg no le quedará otra que pasear el perro por San Isidro.

Toda la logística del acto de Blumberg fue pagada por el abogado de los derechos humanos que, desde hace seis años, oficia de intendente de la ciudad de Buenos Aires. Sonido, el escenario y sus estructuras, incluso el traslado del patrón textil al Congreso. La 'derecha' logró incluso algo que el pueblo sólo alcanzó durante el 19 de diciembre: ocupar las gradas que dan a Entre Ríos. Para los piqueteros, que el día antes habían acampado en Plaza de Mayo, no hubo nada de esto, ni siquiera baños químicos. Un contraste que habla más que mil libros sobre el Estado frente a las clases sociales. Semejante desamparo fue utilizado, en primer lugar por los curas, para denunciar las inmundicias que dejaron los piqueteros y que no fueron mayores que las que quedan a la salida de un partido de fútbol. Algún día, los trabajadores tendrán

derecho a la espuma de baño que los burgueses encuentran completamente natural para ellos; mientras tanto, deberán poblar de mierda sus jardines.

Los medios de comunicación volvieron a propalar la especie de que un llanero solitario podría convertirse en el intérprete de la voluntad popular e incluso sustituir a los partidos patronales en la tarea de manejar las instituciones del Estado capitalista representativo. Olvidaron, con rapidez inusitada, la reciente experiencia de Nito Artaza, al que en su momento habían ungido como el vocero de la 'mayoría silenciosa'. Fenómenos similares en la historia reciente de Europa (Austria, Dinamarca, Inglaterra) ya están guardados en la carpeta del recuerdo. Los movimientos que se inspiran en el resentimiento social de la clase media, ante la decadencia del capitalismo, cuando no llegan a tomar una forma fascista se disipan como consecuencia de los reacomodamientos que opera el propio sistema burgués. Los que concurren a las marchas de Blumberg reflejan ese resentimiento social más que cualquier otra cosa, como lo prueban sus reivindicaciones de 'mano dura' y de 'mejor policía'. Pero todo lo que tiene que ver con la 'gente', el 'tipo del montón', el hombre 'qualunque', etc., no puede sobrevivir en cuanto tal; se encuentra al final condicionado por la lucha de clases. Lamentablemente, también en la 'izquierda' existe una tendencia fuerte a reemplazar la estrategia de clase y socialista por el 'hombre surgido de la base'.

Libertad a Castells

La detención de Raúl Castells se inscribe en la política represiva que el gobierno está poniendo en marcha. O sea en la valorización del Estado de derecho como el instrumento de represión clasista que es. Hay diecisiete compañeros presos por defender la venta ambulante, es decir su medio de vida; su derecho a reclamar ha sido convertido por la jueza en una acusación de extorsión. Existe un lazo de continuidad entre las represiones en la Legislatura y la Plaza de Mayo, y el encarcelamiento de Castells. La lucha por su libertad forma parte de la lucha por la libertad de acción del movimiento piquetero y aún de todo el movimiento popular.

La caracterización de que Raúl buscó hacerse detener para obtener un rédito mediático forma parte de la intoxicación ideológica que quiere prolongar su detención por tiempo indefinido, como ya ocurre con los vendedores ambulantes detenidos hace un mes y medio en la Legislatura.

De cualquier modo, como lo ha señalado expresamente el propio Castells, su peregrinaje de reclamos por el país está relacionado con la cancelación de la asis-

tencia social que los gobiernos se habían visto obligados a conceder en el período más extremo de la crisis que estalló al final del 2001. Ya desde la época en que militaba en la CCC, Castells había construido una red asistencial, que ahora se encuentra amenazada por la política rupturista del gobierno con las organizaciones piqueteras. Los Kirchner y compañía tienen como socios privilegiados a las ONG registradas ante el Banco Mundial, a las de la Iglesia y, por supuesto, a los punteros de los municipios afines (es grotesca la corruptela en este aspecto en Santiago del Estero) y a D'Elía y Ceballos. Kirchner quiere convertir a los desocupados en trabajadores que ganen menos que el salario mínimo.

La impasse que enfrentó Castells sólo se puede resolver con una acción conjunta y organizada de todo el movimiento piquetero —es decir lo contrario de lo que hace Castells, que incluso lleva su tendencia a 'cortarse' por la suya al extremo de reivindicarse candidato a presidente de la Nación (curioso para quien últimamente ha votado en blanco) o a dejarse manipular por lo más amarillo de los medios de comunicación. Castells ha buscado el apoyo político de la burocracia cegetista de Moyano, la cual más pérfidamente está tratando de aislar y derrotar al movimiento piquetero. Estas deformaciones les están reservadas, igualmente, a todas las tendencias o grupos que se quieran 'autoconstruir' como organizaciones reivindicativas o territoriales, o sea en detrimento de la unidad de clase de los obreros ocupados y desocupados.

Lo que es cierto es que la tendencia que se observa en algunos movimientos, de retacear la lucha por la libertad de Castells, esgrimiendo delimitaciones políticas o de método, no solamente es equivocada: es criminal. El peor error de método es no defender al compañero contra el Estado represor y es igualar a la delimitación política con el sectarismo frente a la acción.

Venezuela vota por Chávez

El País, 14 de febrero de 2002
14/2/2002

Venezuela vota por Chávez

Venezuela vota por Chávez

Prensa Obrera N° 862

5/8/2004

Jorge Altamira

El 15 de agosto próximo tendrá lugar el referendo revocatorio que deberá decidir la continuidad de la presidencia de Chávez. Todas las encuestas que se han dado a conocer pronostican el rechazo a la revocación del mandato presidencial por un margen que oscila entre los siete y los veinte puntos. Los observadores señalan que la oposición ha abandonado las calles y que su campaña tiene lugar en espacios cerrados, aunque con uso abundante de la televisión, que se encuentra dominada por un oligarca, Gustavo Cisneros (Direct TV), que además pertenece al círculo íntimo del norteamericano Bush. Se ha señalado, igualmente, un marcado aumento del registro en los padrones electorales, lo cual anuncia una participación masiva de la población más pobre del país. La oposición, por otro lado, da evidencias de apatía, en tanto que reina un clima de entusiasmo en las organizaciones populares que respaldan a Chávez. Estas organizaciones denuncian la posibilidad de un fraude por parte de la oposición –lo cual no deja de ser curioso. Ocurre que la licitación para operar el sistema electrónico que regirá en el referendo fue ganada por una empresa ligada a la oposición y a la derecha– algo que también es curioso. Los opositores podrán encontrarse en un retroceso electoral, pero no ocurre lo mismo con su presencia en el aparato del Estado.

Los pronósticos que favorecen al gobierno no contradicen, sin embargo, que el oficialismo aborda el revocatorio en un cuadro de crisis. La dirección política del chavismo, el Comando Ayacucho, fue disuelta luego que la justicia electoral validara las firmas de la oposición que reclamaban el referendo. Se la acusaba de pasividad frente a la campaña política de la derecha y además se le cargaba la responsabilidad por una decisión judicial que se juzgaba fraudulenta, ya que todo indica que los opositores no habían reunido las firmas requeridas. El Comando Ayacucho fue sustituido, a dedo, por el Comando Maisanta. La crisis, lejos de superada, se volverá a manifestar luego del referendo.

Los precios del petróleo

Cualquiera que sea la caracterización de la etapa que precedió a la convocatoria del referendo, es incuestionable que se ha producido un giro a favor del chavismo. El viraje en la situación económica es manifiesto, pues de un retroceso del PBI del 25%, entre el 2002/2003, como consecuencia del sabotaje representado por el lock-out patronal de diciembre del 2002 a febrero del 2003, se ha pasado a un crecimiento del 10%, en el 2004. Los ingresos fiscales aumentaron en forma extraordinaria como resultado del aumento enorme que han tenido los precios internacionales del petróleo. En el ejercicio 2004 el gobierno dedicó dos mil millones de dólares a los planes sociales. Ha llevado asistencia educativa y sanitaria e incluso construcción de viviendas a todos los rincones del país. Las llamadas “misiones”, encargadas de estas actividades, operan en forma paralela al sistema vigente, cuya reorganización social el gobierno ha evitado. Incluso la Bolsa ha conocido un verdadero boom, al punto que la cotización de las acciones de algunas de sus principales empresas ha aumentado hasta diez veces. Las constructoras y las empresas vinculadas al negocio del petróleo han hecho beneficios extraordinarios. El rechazo a la revocatoria tiene un fuerte viento de cola gracias a los ingresos petroleros.

La cuestión petrolera se encuentra en el centro de los ataques de la derecha, aunque ésta, que tiene inconfundibles características pinochetistas, diga que su divergencia principal tiene que ver con el “totalitarismo” de Chávez —en realidad, el gobierno más democrático que tiene América Latina, por lejos. Es que Chávez puso fin al proceso de vaciamiento de la empresa estatal del petróleo, PDVSA, que apuntaba a la privatización completa del petróleo en Venezuela. Al comenzar la campaña por el referendo, la oposición declaró a la privatización del petróleo como el punto fundamental de su programa, e incluso aboga por una reducción inmediata de las regalías que pagan las empresas petroleras (extranjeras) que contratan con PDVSA. Este intento de demostrar que la oposición “tiene un programa” ha terminado por definir el voto a favor del gobierno por parte de la franja numerosa de los indecisos.

Todo indica, sin embargo, que la privatización a rajatabla de la producción petrolera podría haber dejado de ser el interés principal del imperialismo. Es que la tentativa más poderosa por dar vuelta el mercado petrolero internacional en beneficio de los grandes pulpos, es decir la guerra de Irak, está naufragando miserablemente. Lejos de un bombeo masivo de hidrocarburos desde Irak, para arruinar a

la Opec, el fracaso militar y político de los yanquis ha provocado un estallido de los precios hacia arriba. Un revés similar está sufriendo la política de “petróleo libre” en Rusia con el ataque del Estado al pulpo Yukos, el cual pretendía la privatización de los oleoductos de Rusia (el reciente referendo en Bolivia está relacionado con esta crisis; en Colombia fronteriza con Venezuela, rige la completa “libertad petrolera”). La crisis internacional desatada por las muertes en masa en Darfour, Sudán, tiene el carácter de una contra-ofensiva, anglo-yanqui, para recuperar posiciones internacionales a costa del petróleo sudanés. Lo apoya en esta tentativa el gobierno ‘nacionalista’ de Libia.

“Apertura petrolera”

Hugo Chávez no solamente ha parado el vaciamiento de PDVSA, que tenía lugar por medio de un constante drenaje de sus ingresos hacia ‘inversiones’ en el exterior. También ha pinchado el negocio financiero que acompaña a la explotación del petróleo, pues en lugar de endeudarse contra la garantía de las reservas en hidrocarburos ha aprovechado los mayores ingresos para reducir la deuda de PDVSA. Como consecuencia de esto, la deuda externa de Venezuela, se redujo a 20.000 millones de dólares —que es el monto de reservas en divisas que tiene el Banco Central. La llamada “apertura petrolera” que, sin embargo, se encuentra vigente en Venezuela consiste en los contratos que PDVSA firma con pulpos extranjeros, tanto para la exploración como para la producción y venta de petróleo. Chávez ha firmado numerosísimos contratos de este tipo, en especial con los norteamericanos y con Repsol. Los pulpos, a su vez, han venido corriendo a Venezuela —incluso cuando la retórica antichavista de Bush era más virulenta. Desde el fracaso del golpe militar norteamericano de abril de 2002, Venezuela tiene un mando militar que apoya tanto la acción contra el vaciamiento de PDVSA como la firma de contratos con las empresas extranjeras.

El núcleo de la cuestión petrolera en Venezuela ya no pasa, entonces, por la privatización de PDVSA. En este aspecto, la oposición, por derechista y proimperialista que sea, se encuentra desfasada de la verdadera posición que hoy están obligados a tener los principales monopolios petroleros. El interés de éstos es aprovechar a fondo la “apertura petrolera” que aplica Chávez. Alí Rodríguez, el presidente de PDVSA, acaba de señalar, precisamente, que los diferendos que se presentan con los pulpos internacionales tienen que ver con la calidad de las zonas que éstos pretenden operar y con los términos económicos de los contratos. La evidencia más

clara de que la política de “apertura petrolera” aspira a una intervención creciente del capital extranjero en Venezuela, lo constituyen el apoyo de Chávez a los gobiernos de Mesa y de Kirchner, que disfrazan su entreguismo petrolero con la formación de pseudo-empresas ‘testigo’ (Rafael Ramírez, *Venezuelanalysis.com*, 14/1). La ‘apertura’ pretende obtener la mayor asistencia del capital petrolero internacional, incluso para desarrollar las reservas del Orinoco que, según el gobierno, convertirían a Venezuela en el primer país en términos de reservas, como consecuencia de un nuevo método para tratar el petróleo pesado. La perspectiva de un período largo de altos precios del petróleo, que señalan las autoridades venezolanas, las lleva a incentivar el interés del capital extranjero en asociarse con PDVSA. La política económica del chavismo está organizada en torno a un reparto capitalista de la renta del petróleo.

Es precisamente en torno a este reparto que se delinearán las nuevas peleas políticas. El jefe del estado mayor del Ejército, Raúl Baduel, el hombre que derrotó el golpe de abril de 2002, ha propuesto la formación de un Consejo de Estado de Energía y Petróleo, que le sacaría la política petrolera al Ministerio de Minas y Energía, alegando la necesidad de que “el recurso debe ser manejado de la mejor manera posible” (*Venezuelanalysis.com*, 12/2). Reclama la presencia de las fuerzas armadas en la supervisión de la política petrolera en nombre de la “seguridad nacional”. En resumen, la pulseada económica y política de los capitalistas tendrá lugar en el marco de la “apertura petrolera” de Chávez, no de la privatización que aboga la derecha opositora.

Consejo Hemisférico

Este nuevo cuadro de fuerzas aparece confirmado por la noticia de que el Consejo de Asuntos Hemisféricos de los Estados Unidos advierte contra “la oposición, cada vez más desesperada, ... que recurrirá a medios ilegales para desbaratar los resultados” (*La Nación*, 4/8). Este Consejo cuenta con el respaldo del Congreso norteamericano. Como se ve, el cuadro político ha cambiado; la metrópoli se realinea en función de los cambios internacionales, en primer lugar de la derrota yanqui en Irak. La derrota de la derecha en el referendo, que ansía la mayoría del pueblo venezolano, significará la consagración, por un tiempo indeterminado, de una nueva hegemonía capitalista. La clase obrera de Venezuela debería analizar a fondo esta nueva situación, en particular si se tiene en cuenta la intervención pro-patronal que ha tenido el Ministerio de Trabajo de Chávez en la mayoría de los conflictos entre el capital y el trabajo.

¡No a la revocatoria!

La Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional está firme con los trabajadores de Venezuela, para rechazar el reclamo de la derecha oligárquica para revocar el mandato del presidente Hugo Chávez.

Es cierto que en los dos polos del referendo se encuentran alternativas capitalistas. Pero el desenlace de esta nueva crisis en el régimen capitalista de Venezuela (que ya ha conocido muchas desde el Caracazo de 1989) no es indiferente para los trabajadores de todo el mundo. De un lado, se encuentra una derecha oligárquica, alimentada con fondos de la CIA (National Endowment for Democracy), que expresa una forma extrema de la opresión imperialista, representada por la entrega del petróleo. Se trata también de una variante extrema, el pinochetismo, como se expresó brevemente durante el golpe de abril del 2002. Del otro lado, está presente el nacionalismo burgués, encabezado por el ejército, que procura ampliar la dominación del capitalismo nacional y arribar a acuerdos con el imperialismo sobre bases diferentes a las del pasado. Se ha creado una situación a la que se aplica exactamente la recomendación del Manifiesto Comunista: luchar junto al enemigo de nuestro enemigo. Con Chávez contra la coalición imperialista.

Asistir al enemigo de nuestro enemigo no significa, es claro, depositar en él ninguna confianza. El enemigo de nuestro enemigo buscará, como ya lo hace, que la derrota del enemigo le sirva para afianzar la dominación patronal sobre la clase obrera. Se trata, entonces, de golpear juntos y marchar separados, o sea, de organizar al proletariado en clase independiente —en especial respecto al nacionalismo militar burgués.

una victoria de las masas de Venezuela

Una victoria de las masas de Venezuela

La victoria de las masas de Venezuela es una victoria de la democracia y de la justicia social. Este triunfo histórico demuestra el poder del pueblo cuando se organiza y lucha por sus derechos. La participación masiva en el proceso electoral refleja el compromiso de los venezolanos con el futuro de su país. Este resultado es el fruto de la perseverancia y la unidad de las fuerzas populares que han luchado por un cambio real en el sistema político y económico. La victoria de las masas es un mensaje claro de que el pueblo tiene la capacidad de decidir su propio destino y de imponer su voluntad. Este es un momento crucial en la historia de Venezuela, que abre nuevas perspectivas para el desarrollo y la consolidación de una democracia auténtica y representativa. La lucha por la justicia social y la igualdad de oportunidades continúa, pero este triunfo es un paso decisivo hacia un futuro más prometedor y equitativo para todos los venezolanos.

Una victoria de las masas de Venezuela

Prensa Obrera N° 864
19/8/2004

Jorge Altamira

Las misiones de observadores internacionales del ex presidente norteamericano, Jimmy Carter, y del secretario general de la OEA y ex presidente de Colombia, César Gaviria, reconocieron de inmediato la limpieza de la votación y la legitimidad de la victoria de Chávez, no solamente porque el trámite electoral había sido impecable y porque el sistema electrónico de votación había sido establecido por el pulpo norteamericano Verizon. Con un poco de juego sucio habrían podido acompañar, al menos en parte, los rechazos de la oposición y fomentar un clima de desestabilización. No lo hicieron por la simple razón de que habrían promovido, de esa manera, un levantamiento popular.

Además, la oposición gorila a Chávez había llegado al referendo completamente desmoralizada –no fueron los resultados desfavorables los que la desmoralizaron. El despido de uno de los directores del diario contrera *Universal*, por haber publicado una encuesta que le daba el triunfo a la oposición y que resultó falsa, es suficiente prueba de que los opositores llegaron al referendo con el conocimiento cierto de que iban a perder. La patronal opositora también había llegado dividida al referendo, a partir del retiro de la coalición del monopolio de la alimentación y las finanzas, Polar (después del movimiento de “la clase media en positivo”, que surgió en el 2003 en apoyo a Chávez, recientemente se dieron a conocer los grupos “Escoch”, una contracción de los “escuálidos con Chávez”). Los monopolios petroleros hicieron conocer por todos los medios posibles que le habían dado la espalda a los ‘escuálidos’ y que sólo preveían un horizonte estable con la victoria del No (“Para los intereses norteamericanos, en particular en el sector petrolero, más Chávez no parece ser más una mala noticia”, informaba la contrera Marcela Sánchez desde su columna en el *Washington Post* del 12/8). La demora del gobierno de Bush en reconocer el triunfo de Chávez fue solamente un intento de evitar que la derrota opositora se transformara en un desbande en pocas horas.

La caracterización importa

¿Qué fue lo más importante que pasó en Venezuela el domingo pasado?

Sin lugar a dudas, la movilización de las masas. Esto no sólo quedó demostrado en las imágenes de las largas colas de votación. Cuando Chávez llegó a la presidencia, por primera vez, en diciembre del '98, en medio de un enorme respaldo y con los partidos opositores en ruinas, obtuvo el 56,2% de los votos —apenas dos puntos menos que el domingo pasado. Pero en esa oportunidad habían votado seis millones y medio de personas; ahora lo hicieron ocho millones trescientos mil. Esto significa que se inscribieron para votar dos millones de ciudadanos más, que en un 90% provienen de los sectores más pobres de la población. Es cierto que en ocasión del referendo por la Constitución bolivariana la aprobación llegó al 72%, pero los que fueron a votar eran menos de tres millones. Es decir que el domingo pasado se produjo una movilización arrolladora de las masas más explotadas de Venezuela. La oposición, con sus tres millones y medio de votos, quedó doscientos mil votos debajo de las firmas que dijo haber recogido para solicitar la realización del referendo. *Página/12* caracterizó, previsiblemente, la excepcional participación popular en la votación como “un aluvión democrático”. Pero el ‘aluvión’ fue protagonizado, concretamente, por las masas explotadas, y asumió una forma electoral solamente porque ése fue el terreno circunstancial de la confrontación. En enero de 1989, en febrero de 1992, en abril del 2002 y en diciembre-marzo del 2002/3, las masas de Venezuela supieron confrontar en otros terrenos que el del voto.

Concluido el referendo se ha abierto el debate sobre su caracterización. En el discurso de la victoria, Chávez llamó a los gorilas a la ‘reconciliación’ y se comprometió con ese objetivo. Para quienes apoyan este planteo, el referendo se caracterizó, no por la gran intervención de los explotados, sino por poner en evidencia que la oposición continúa siendo muy fuerte, por lo que no puede ser desconocida. Es decir que el mandato del referendo sería un acortamiento de distancias con los opositores, o sea una aceptación de los intereses sociales que representan.

La caracterización es, por cierto, interesada, pero tampoco tiene consistencia, porque la variante más probable es que los ‘escuálidos’ tiendan a desintegrarse, en especial después de haber fracasado en forma estrepitosa en el terreno que ellos mismos y el imperialismo, exigieron. La consecuencia más probable de la impresionante victoria del No es que pondrá a la luz, más de lo que ha ocurrido hasta ahora, las contradicciones internas que caracterizan al chavismo. Una denuncia popular, en los últimos días, contra un sector de derecha del chavismo en el estado de

Anzoátegui, lo pone en evidencia. La conclusión revolucionaria que se extrae del referendo es que están reunidas las condiciones para una ofensiva popular para ocupar las empresas que han despedido personal y que continúan sabotando la economía; para establecer el control obrero colectivo en PDVSA, con poder de veto sobre la aplicación de sus recursos; para reclamar un Consejo de Economía, con mayoría de los trabajadores; para planificar los objetivos de desarrollo de Venezuela. Por control obrero colectivo entendemos su ejercicio por medio de una representación electa y revocable por parte de un Congreso de Bases de todos los sectores obreros y explotados.

Contrarrevolución latinoamericana

Otra caracterización del referendo es que reafirmó la “unidad latinoamericana”, lo cual significa, en realidad, el frente político con Kirchner, Lula, Mesa-Evo Morales, incluso el ecuatoriano Lucio Gutiérrez y, si se da, con el uruguayo Tabaré Vázquez. El planteo luce progresista, pero es el principal peligro que enfrenta la revolución venezolana. Es que este frente es el que, precisamente, presionó a Chávez a aceptar el reclamo del referendo que hizo la oposición; el que salvó al Estado en Bolivia; el que custodia los intereses del imperialismo en Haití; el que paga la deuda externa a costa del hambre de los pueblos. Ni siquiera es cierto que sostenga la unidad latinoamericana porque toda la dirección de su política comercial externa apunta a concretar un Alca, o al menos el libre ingreso de los capitales en los rubros vitales de los servicios. Más que un bloque de defensa contra el imperialismo, la ‘unidad latinoamericana’ de los Kirchner y Lula es un ‘cordón sanitario’ para estrangular a Venezuela (alguien acaba de escribir, acertadamente, que para aquéllos la unidad latinoamericana es un planteo de integraciones comerciales pero no de “ruptura social”).

Epoca histórica

Desde el ‘caracazo’, en el ‘89, y la insurrección de 1992, también en Caracas, América Latina ingresó en un período revolucionario general, que luego se manifestaría en la insurrección ecuatoriana del 2000, en el Argentinazo (que fue precedido por levantamientos provinciales), la revolución boliviana, los levantamientos en Perú y, ¿por qué no?, las colosales ocupaciones de tierra en Brasil y Paraguay. Los Lula y los Tabaré Vázquez emergen como la resaca de esas luchas extraordinarias, co-

mo un recurso del imperialismo para hacerles frente. Los resultados del domingo pasado en Venezuela ponen a la revolución latinoamericana ante el desafío de superar a quienes pretenden desnaturalizarla y estrangularla.

Kirchnerismo y chavismo

Kirchnerismo y chavismo

Prensa Obrera N° 864
19/8/2004

Jorge Altamira

Aunque con calculada moderación, los kirchneristas (e incluso el propio Duhalde) se han subido al carro de la victoria de Chávez el domingo pasado. Con la expectativa del apoyo de Bush al conflicto del gobierno con el FMI, el oficialismo argentino no quiere tampoco pasarse de la raya a la hora del 'entusiasmo' por los resultados en Venezuela.

La pregunta que se impone es si la 'alegría' del kirchnerismo tiene un carácter de principios o es oportunista y circunstancial. Dicho de otra manera: ¿el kirchnerismo es un chavismo argentino y el de Venezuela es una variante del argentino?

Piratería política

En un reciente acto público realizado en Buenos Aires, Patricio Echegaray, del Partido Comunista, dijo que la diferencia entre Kirchner y Chávez era poco menos que absoluta, como lo demostraría el hecho de que el primero paga la deuda externa o se somete al FMI. Echegaray desconoce, por lo que parece, que hay pocos pagadores de deuda más fieles que Chávez, quien no dejó de honrar lo que debía, incluso en medio de la peor crisis de la historia de Venezuela, o sea cuando se produjo el sabotaje patronal que duró más de tres meses, a partir de principios de diciembre del 2002. A pesar de los importantes ingresos fiscales que produce la exportación de petróleo, la deuda pública venezolana es del 40%, aproximadamente, del PBI. En las vísperas del referendo, su cotización subió en forma notable ante la certeza de que Chávez obtendría la victoria. Como en Venezuela se ha establecido un control de cambios, para enfrentar la fuga de capitales que caracterizó a todo el mandato de Chávez hasta la derrota del lock-out patronal, el gobierno ha emitido un título en dólares para los que rechazan las inversiones financieras en bolívares. Aunque en clara disminución, la salida de capitales ha continuado, esto no solamente porque los bancos siguen en manos de los grandes capitales, sino también porque en la Bolsa de Caracas se negocia un certificado de acciones que per-

mite comprar valores en bolívares y revenderlos en Wall Street en dólares. Esta operación fija la cotización del dólar en el mercado negro. Echegaray incurre en este tipo de errores porque pretende diferenciar a Chávez de Kirchner dentro del terreno del nacionalismo burgués —el cual Echegaray reivindica como propio bajo la rúbrica del anti-neo-liberalismo.

La diferencia entre Chávez y el impostor argentino es, de todos modos, abismal, pero en otro terreno. En primer lugar, porque Chávez emerge como líder popular como consecuencia del liderazgo de la insurrección de masas de febrero de 1992; sin ella hoy no sería nadie. En esa oportunidad, los Kirchner y los Echegaray, entre otros, repudiaron el levantamiento popular, le atribuyeron un carácter 'golpista' y salieron a 'defender la democracia' (las delegaciones de Venezuela al Foro de San Pablo, realizado en La Habana, en julio de 1994, criticaron a Fidel Castro por haber adoptado esa misma posición). Lo que distingue a Chávez de los impostores es, precisamente, su recurso a la movilización de masas, dentro de los límites que le impone su condición de defensor del Estado capitalista, y su tendencia a adaptarse, hasta cierto punto, claro, a las condiciones que le impone la movilización del pueblo, que tiene muchas veces un carácter independiente del gobierno. Esto se manifestó, por ejemplo, en la movilización obrera en diversas refinerías de PDVSA contra el lock-out patronal, o en la ocupación de las empresas industriales que habían parado la producción. Cuando la acción popular entró en un relativo reflujo, el gobierno chavista apoyó a la patronal contra los trabajadores en diferentes huelgas, por ejemplo en la siderúrgica Sidor, donde se encuentra asociado al grupo Techint. Mientras Chávez nace políticamente del riñón de una insurrección de masas, en oposición a todo el régimen político existente, Kirchner y sus seguidores son una segregación de los punteros duhaldistas y descendientes directos del régimen menemista. Durante el Argentinazo, Kirchner no estuvo en el campo de los sublevados sino de los represores. En Venezuela, sólo la movilización popular explica que la concurrencia electoral haya aumentado en casi un 40% (casi tres millones de personas más) con relación a la votación del 2002.

Piqueteros, una diferencia

Sorprende que los comentaristas, politicólogos, sociólogos y 'versólogos', que Argentina produce en mayor cantidad que la carne y la soja, no hayan reparado que lo que más ha distinguido hasta ahora a Kirchner de Chávez es la relación con los piqueteros. Chávez se apoya en la movilización de los piqueteros de Venezuela, o

sea en sus masas de desocupados y changarines que se movilizan, que fueron las que derrotaron el golpe pinochetista de abril del 2002. En la Argentina, Kirchner y sus ministros los someten a un ataque constante, incluso con la especulación de que de este modo conquistan a aquellos sectores de la clase media que en Venezuela son la base de la oposición pro-yanqui. Los 'piqueteros' de Kirchner (los de D'E-lía y Ceballos) han abandonado el terreno de la movilización para transformarse en apéndice domesticado del oficialismo, y esto desde que Rodríguez Saá intentara ser presidente de la Argentina.

El intento de asimilar a Chávez con Kirchner se ha extendido a Lula, quien gobierna en virtud de un pacto con el Citibank firmado antes de asumir (ver William Rhodes, presidente del Citibank, en *Financial Times*, 22/7). Lula pretendió meter a Bush en el proceso político venezolano con la constitución del 'grupo de países amigos', que formó después del golpe del 2002. Es decir que estamos ante una estafa continental. Aunque también ante algo más: ante un intento de 'contener' el proceso chavista por medio de la llamada 'diplomacia continental', como ocurrió en Bolivia con el salvataje de Mesa a través de Evo Morales y con el envío de tropas a Haití. Mientras Kirchner mandaba estas tropas, Chávez denunciaba al imperia-lismo yanqui por el golpe contra el haitiano Aristide.

Política y nación

El chavismo es una expresión (entre varias posibles) de la institución que tiene de reflejar con más profundidad las contradicciones y la impasse histórica de la estructura social del país, es decir, de las fuerzas armadas. En este sentido, representa los intereses de clase de la nación (capitalista). En esto residen las limitaciones insalvables del chavismo. No es casual que en pleno nacionalismo petrolero haya crecido enormemente la participación del capital extranjero en la producción de combustibles, que hoy llega a cerca del 40% del total, con tendencia creciente. Que la jefatura de las fuerzas armadas haya reclamado que la cuestión petrolera le sea retirada a la dirección de izquierda de PDVSA y al Ministerio de Minas, para pasar su control a un Consejo de Seguridad. En definitiva, que gran parte del aparato estatal siga en manos de la oposición golpista y las misiones de asistencia social se hagan marginando a ese aparato en lugar de destruirlo y reemplazarlo por organizaciones del pueblo.

Socialismo

Los socialistas tenemos la obligación, uno, de intervenir intensamente en las experiencias históricas que conmueven tan profundamente a las masas, desde su propio campo; dos, de establecer una delimitación política concreta del nacionalismo burgués, que no se puede limitar a ponderar las 'ventajas' de la revolución socialista sino que debe contrastarse en cada etapa de esa experiencia; tres, de organizar sobre esa base una vanguardia obrera consciente.

Kirchner manda tropas a Haití cuando los pueblos de España quieren sacarlas de Irak

Kirchner manda tropas a Haití cuando los pueblos de España quieren sacarlas de Irak

Prensa Obrera N° 842
18/3/2004

Jorge Altamira

La importancia de los acontecimientos españoles de la reciente semana impone, en cierto modo, sustituir el estilo periodístico con que se escribe la página editorial por el ordenamiento más metódico de una tesis política.

1. La derrota de Aznar, en España, es la primera crisis política que suscita la guerra contra Irak al interior del conglomerado de estados imperialistas. No será, por supuesto, la última: en la fila se anotan Berlusconi y Blair y, un poco más allá, Bush, cuya campaña por la reelección ha debutado en forma negativa.

Se ha puesto de manifiesto la objetividad del planteo de relacionar, con la acción política activa, la lucha por el retiro de las tropas de Irak con la necesidad de acabar con los gobiernos responsables de la guerra. Hemos dicho, sistemáticamente, que esa consigna, y todas y cada una de las penurias y catástrofes de la guerra, debían ser convertidas en otros tantos factores que sirvieran para promover la caída de los gobiernos imperialistas. Las guerras imperialistas ponen siempre al desnudo el agotamiento de las relaciones internacionales vigentes entre los Estados, así como de las formas de dominación al interior de ellos. Lo demuestran las tentativas de instaurar regímenes policiales con el pretexto de la lucha contra el terrorismo.

La caída de Aznar pone en ridículo a quienes caracterizaron la guerra contra Irak como una manifestación de una victoria del fascismo. Por el contrario, el obstáculo fundamental que ha enfrentado el imperialismo en su empresa bélica ha sido la resistencia, a veces sorda y ahora abierta, de los trabajadores de las naciones imperialistas a resignar sus libertades democráticas

2. El atentado en Madrid provocó la caída del gobierno derechista de España porque colocó en el primer plano la oposición descomunal a la guerra por parte de los trabajadores y de los estratos intermedios del Estado español. Los pueblos de España no han cedido a ninguna extorsión terrorista, ni habrían podido hacerlo, toda vez que su lucha contra la guerra ha sido desde el comienzo la más intensa de Europa. Pero sí se ha puesto en evidencia el carácter alienado de la democracia formalista del capitalismo, pues sin ese atentado el electorado hubiera podido ser arrastrado por otras pautas menos relevantes y hasta por la manipulación de los medios de comunicación. La soberanía popular sólo puede ser asegurada por un régimen de deliberación política en todos los planos de la gestión social —en primer lugar la económica y la militar. Los pueblos de España han exhibido su madurez al distinguir entre la provocación criminal del atentado terrorista y la responsabilidad política de conjunto que tiene el imperialismo, que ha desatado la guerra, por ese atentado. La guerra imperialista no se limita de ningún modo a Irak: tiene lugar en Chechenia, los Balcanes, Afganistán, Palestina y (ahora) Haití (aquí con la presencia activa de los 'pacifistas' Kirchner y Lula).

3. El atentado en Madrid exuda un carácter reaccionario por todos sus poros. No se trata simplemente de que no sea una expresión de lucha colectiva o popular contra el imperialismo. Ha sido una agresión contra las masas trabajadoras y, para sumar la ofensa política a la muerte, contra las masas que han combatido desde antes del comienzo la guerra contra Irak. No ha apuntado a ningún símbolo o institución del poder imperialista.

El atentado es una tentativa conciente para romper la posibilidad de alianza del proletariado de los países imperialistas y las masas de las semi-colonias. Sus inspiradores, a la vez que organizan a elementos desclasados, tienen innumerables lazos financieros con el gran capital internacional. Plantean reemplazar a los actuales regímenes del Asia musulmana por otros, tanto o más reaccionarios, siempre bajo el paraguas del imperialismo mundial. Este, que ha tutelado en el pasado a Al Qaeda y a los talibanes, apoya ahora al régimen teocrático de Irán a partir de la colaboración de éste con la guerra contra Irak y busca una salida clerical para el propio Irak.

La reciente prohibición del velo islámico por parte del Estado francés, en nombre de un laicismo de cuño imperialista que protege a todas las mafias clericales en su territorio, demuestra que el imperialismo también hace suyos los métodos 'fundamentalistas' para quebrar la unidad de clase de los obreros de Europa (los más explotados: los inmigrantes del cercano oriente y del norte de Africa).

4. A pesar del enorme e incuestionable protagonismo popular y de toda la potencialidad que ese protagonismo encierra, la crisis política desencadenada en España y en el conjunto de la Unión Europa es, antes que nada, la manifestación de una rivalidad entre imperialismos. Como ocurrió con la propia guerra contra Irak, esta crisis encubre una lucha por la dominación de la llamada Europa ampliada, entre el imperialismo norteamericano y el 'directorio' franco-alemán apoyado por una parte considerable de la burguesía inglesa. La victoria de Rodríguez Zapatero vuelca la balanza hacia el 'directorio', por eso el nuevo gobierno 'socialista' se ha apresurado a ratificar su apoyo a la Constitución diseñada por Chirac, Blair y Schröder.

El crimen de lesa humanidad cometido en Madrid dará lugar a innumerables ceremonias de condolencias de los poderes de turno en los atrios de las catedrales, pero ese crimen no es sino una carta más en la disputa de los grandes capitalistas por el mercado mundial.

A los banqueros de Telefónica, Santander, Banco Bilbao y, por sobre todo, Repsol, que se han alineado en la última década con los fondos y la banca de inversión de Estados Unidos, la caída de Aznar les plantea una crisis de 'lealtades' financieras, que tendrán que dirimir en el marco de la crisis económica mundial y la crisis que se ha puesto de manifiesto dentro de los Estados Unidos.

5. La ratificación, por parte de Rodríguez Zapatero, de que retiraría los militares españoles de Irak si antes la ocupación militar no queda a cargo de la ONU, forma parte de un realineamiento político que se encuentra en discusión en todos los Estados europeos y los Estados Unidos. Es un intento de superar el empañamiento de la ocupación militar de Irak y, más fundamentalmente, el completo desmoronamiento de las tentativas de 'normalización' en Palestina. Los 'socialistas' de España nunca plantearon, ni lo hacen ahora, un retiro militar sin condiciones. Reclaman, con el 'directorio' franco-alemán y el centro-izquierdismo europeo, una modificación política en el régimen de ocupación en Irak.

Lo que se puede esperar de la ONU quedó demostrado cuando su Consejo de Seguridad respaldó, el jueves pasado, la posición de Aznar de inculpar a la ETA.

Después de las elecciones, España sigue tan firmemente instalada en el campo imperialista como antes y, aún peor: su nuevo gobierno encubre un operativo internacional para superar las explosivas contradicciones de la ocupación militar norteamericana. Al declarar su intención de apoyar al gobierno de Rodríguez Zapatero, Izquierda Unida de España se ha vuelto a instalar en el terreno del imperialismo.

6. Kirchner no demoró en declarar su afinidad con el nuevo gobierno de España. Simultáneamente, junto a Lula, anunció el envío de tropas argentinas a Haití. Como el español, nuestro santacruceño puede alegar que la ocupación militar de Haití ha sido decidida por la ONU, pero la ONU decidió apoyar la ocupación de Haití para relevar la presión militar que sufre el Pentágono en Irak, cuya ocupación no está bajo la dirección de la ONU. ONU o no ONU, se trata siempre de la dominación y del saqueo que ejerce el imperialismo.

Lula y Kirchner toman la posición de secundar al imperialismo en Haití cuando el imperialismo redobla su ofensiva contra Venezuela y cuando el presidente Chávez anunció su repudio al gobierno de ocupación en Haití.

El nacionalismo argentino-brasileño desnuda, con este apoyo al avasallamiento yanqui de América Latina, el grado avanzado de su total pudrición política. Tiene el descaro, sin embargo, de declarar que pretende resistir al FMI. En medio de semejante sometimiento, tal declaración sólo debe interpretarse como el anuncio de entregadas económicas aún más serias que las ya habidas. La 'burguesía nacional' no insinúa el menor intento de querer aprovechar la crisis por la que pasa el imperialismo para ampliar su propio margen de autonomía; por el contrario, su orientación está determinada por el temor de que zozobre el imperialismo mundial.

7. Los acontecimientos mundiales recientes, así como la posición del gobierno y de los partidos patronales argentinos frente a ellos, no pueden ser ignorados por el activismo y los luchadores. Pretenderlo constituiría una capitulación política, pues supondría intentar desconocer el rol internacional del gobierno de Kirchner.

Esa discusión servirá para poner de manifiesto el carácter imperialista de los dos polos que se disputan la dirección de la política mundial y, por lo tanto, el carácter imperialista del centrozquierdismo, del 'socialismo' y del 'comunismo'. Pondrá, asimismo, en su contexto mundial, el carácter de la política del gobierno que se pretende el heredero de la 'causa nacional'.

Esta crisis de dimensión internacional tiene lugar en las vísperas de la manifestación contra la guerra imperialista en Irak, el sábado 20 de marzo; de la conmemoración del 24 de marzo; de la nueva asamblea de la ANT, el 28; del congreso de la FUA, del congreso del Partido Obrero y del congreso internacional por la refundación de la IV Internacional.

La discusión política y la lucha común deben servir para desarrollar la vanguardia obrera revolucionaria.

Aznar, Zapatero y el dedo de Bush

El corresponsal del Corriere della Sera en Nueva York publica un interesante reportaje acerca de la posición del español Rodríguez Zapatero de "retirar las tropas españolas de Irak antes de fines de junio, en ausencia de un claro mandato de la ONU" (16/3).

Para un "funcionario" de la ONU, la posición de Rodríguez no es clara, porque, dice, ese mandato está contenido en la resolución 1511, de octubre pasado, que es repetida en la reciente Constitución de Irak en el artículo 59. Interpreta, a la luz de esto, que los "españoles querrían un mayor empeño de los cascos azules". Pero "¿quién no lo quiere?", se pregunta, en este caso, un diplomático norteamericano, que también asegura que Bush es el primero en desearlo. Pero el corresponsal va más lejos cuando informa que "el único punto en el cual parecían concordar todas las embajadas en la ONU ayer es que lo de Zapatero ha sido una 'boutade' (frase hecha) que apunta al público interno, más que una verdadera señal a los Estados Unidos". Un funcionario europeo le dijo, a su vez, al periodista que "ciertas cosas se dicen en campaña electoral sabiendo que no son fáciles de realizar, pero entre el dicho y el hecho están antes las responsabilidades internacionales. No nos olvidemos —agrega—, que España es miembro del Consejo de Seguridad".

La crónica se cierra con una perla, pues el corresponsal responsabiliza a Bush de "moverle el piso a Aznar" cuando éste pretendía cabalgar con la tesis del atentado de la ETA hasta que pasaran las elecciones. ¿Bush, entonces, facilitó el conocimiento de la autoría del atentado para perjudicar a Aznar?



Alemania: Que se vayan todos...
UNA CRISIS DE PODER EN EL CORAZON DE EUROPA

Alemania: Que se vayan todos...

UNA CRISIS DE PODER EN EL CORAZON DE EUROPA

Prensa Obrera N° 867
9/9/2004

Jorge Altamira

En las elecciones del domingo pasado, en el Estado federado de Sarre, el gobierno socialdemócrata-verde que encabeza Gerhard Schröder sufrió una derrota tremenda, que recuerda por sus características a las elecciones argentinas de octubre del 2001, que anticiparon el derrocamiento de De la Rúa.

En un bastión histórico, el Partido obtuvo el 30% de los votos, una caída del 46% sobre los resultados de 1999, cuando había recogido el 44% de los sufragios válidos. A esto hay que agregar que sólo fue a votar el 55% del padrón, lo que explica que la democracia cristiana no pudiera capitalizar nada de la pérdida del socialismo. El Sarre se encuentra en la zona occidental de Alemania, en la frontera con Francia, de modo que no se encuentra afectada por la catástrofe económica que caracteriza a la región oriental de Alemania, aunque de todos modos la desocupación supera el 14% de la población activa.

Lo ocurrido en el Sarre no acaba con la pesadilla del gobierno, que enfrenta nuevas elecciones el próximo 16 en el Este del país –para los parlamentos de Sajonia y Brandeburgo. En estos distritos la derrota de la socialdemocracia “puede ser apoteósica” (*El País*, 6/9) y sería capitalizada por el ex partido stalinista reconvertido al centroizquierdismo, que obtendría la friolera de un 36% de los sufragios válidos, cuando hace quince años había quedado reducido a un solo dígito (*idem*, 28/8). En este Estado, el socialismo caería 12 puntos al 27% y la democracia cristiana obtendría el 22%, con una caída del 5%. Es decir que el derrumbe alcanza a los dos partidos oficiales; es una bancarrota política de todo el sistema. De acuerdo a un especialista, el apoyo electoral a Schröder no supera el 25% en toda Alemania (*idem*, 7/9). Para el comentarista, “los socialdemócratas alemanes, confundidos, divididos y cuasi escindidos, pueden dejar pronto, no ya de gobernar, sino de ser alternativa real de poder”. El parecido con la vernácula UCR no es mera coin-

cidencia.

Los observadores atribuyen este derrumbe a la nueva política social del gobierno, que liquida el seguro a la desocupación y lo transforma en un aporte de subsistencia del Estado a los parados. También se acorta el plazo del subsidio y se obliga al beneficiario a aceptar cualquier propuesta de empleo, con independencia de su calificación laboral y de sus niveles salariales. Se tiende claramente, en la poderosa Alemania, a los planes Jefes y Jefas que el Banco Mundial diseñó para la Argentina. Hay, además, una ofensiva patronal, apoyada desde el Estado, para alargar la jornada laboral sin incremento de salarios. Se puede agregar todavía que la tasa de desocupación es la más alta de los países desarrollados, la cual es disimulada por la estadística oficial en poco más del 11%, al no incluir a los parados que se encuentran en cursos de capacitación. Para el especialista citado antes, "la sociedad alemana... tiende a cuestionar el sistema".

La razón del cuestionamiento es, sin embargo, que el capitalismo alemán ha dejado de funcionar y se enfrenta a una hipoteca financiera enorme. Luego de haber destruido la industria de la ex Alemania oriental y subsidiado el acaparamiento de una parte de ella por la gran burguesía del país y aun del extranjero, así como una gigantesca especulación inmobiliaria, el presupuesto del Estado debe hacer frente a transferencias financieras al Este del orden de los 85.000 millones de euros, un 5% del PBI. A duras penas Alemania consigue tasas de incremento del PBI del 1%. Para el *Financial Times*, "el Este de Alemania es uno de los casos más desesperados de la Unión Europea y está a la par del sur de Italia".

Lo que los especialistas no dicen es que el capitalismo alemán se encuentra asfixiado por su propia criatura —la Unión Europea. No solamente porque es el país que aporta mucho más que ningún otro al presupuesto comunitario. Lo está por la incapacidad de la UE para hacer frente a la despiadada competencia del capital norteamericano (y, a su rastra, de China y Japón), que sigue una implacable política de devaluación del dólar y de tasas de interés bajas. La UE no puede responder a la devaluación del dólar con la devaluación del euro sin correr el riesgo de que se hunda la unión monetaria. La asfixia del capital alemán ha llevado al principal banco del país, el Deutsche Bank, a considerar su venta al Citibank, lo que fue bloqueado por una movida de los principales pulpos industriales germanos. Pero para salvar al coloso bancario, el gobierno socialista está pergeñando la privatización del sistema bancario estatal —que ocupa un 40% del mercado minorista.

El *Financial Times* llega a la conclusión de que Alemania "requiere un nuevo sistema económico que empiece de cero en las áreas de trabajo y de regulación del mer-

cado", o sea, liquidar todas las conquistas de los trabajadores alemanes desde la época de Bismarck. "Un plan así —sigue el diario inglés—, exige cambios en la constitución alemana", o sea un cambio del 'sistema'. ¡Pero qué cambio! Para el *Financial Times*, el "trato igualitario para todos los ciudadanos y estados" que establece la Constitución, no tiene en cuenta que "Alemania es un país, pero todavía tiene dos economías separadas. Aunque esto vaya contra el espíritu de la unificación, hay que decir que los problemas del Este no pueden ser resueltos en cooperación con el Oeste, y mucho menos por el Oeste. Los alemanes orientales tienen que hacerlo por sí mismos".

O sea que la burguesía germana, que pretende la unificación de toda Europa, ha fracasado en la unificación de su propio país, al extremo que se visualiza un retorno al período anterior a 1870, cuando una multitud de estados regionales giraban en torno de la ex Prusia. La consigna de la unidad alemana ha demostrado ser patrimonio exclusivo del socialismo revolucionario.

En la perspectiva que abre esta crisis colosal, las movilizaciones semanales de los ciudadanos de Alemania del Este (los lunes) para derogar la reforma a la seguridad social y tirar al gobierno tienen un contenido revolucionario sin precedentes. Al mismo tiempo, hay un proceso de escisión en el Partido Socialista, pero que está encabezado por la vieja dirección desahuciada de Lafontaine. Hay que decir, sin embargo, que cuando se acercó a una de esas movilizaciones éste fue repudiado por la masa. Decididamente, los alemanes quieren que se vayan todos y no quede ni uno solo.

Una crisis de poder en el corazón de Europa.

Rusia: El crimen sin perdón de la burocracia restauracionista

Rusia: El crimen sin perdón de la burocracia restauracionista

Prensa Obrera N° 867
9/9/2004

Jorge Altamira

No fue la impericia de las tropas rusas ni una bomba accionada accidentalmente lo que provocó la masacre en Osetia del Norte y la matanza sin precedentes de centenares de niños. Lo dijo Putin con posterioridad al crimen —que no negociaría nunca con nadie, es decir, ni siquiera si el precio a pagar son más de 300 vidas.

El corresponsal de *El País* en Moscú informaba (7/9) que los corresponsales de *Izvestia* (diario moscovita) habían dicho el sábado (o sea, el 4) “que habían visto signos de que se preparaba un asalto”; los mismos corresponsales afirmaron, luego, que “no hubo ninguna explosión al principio, sino que primero comenzó un tiroteo de fusiles automáticos cada vez más intenso”. El domingo, el mismo corresponsal español había dejado constancia de “que el ataque... pudo haber sido premeditado”. La balacera la habría originado una milicia formada por gente del lugar con la tolerancia del ejército ruso. Sea como fuere, no existió la intención de negociar la liberación de los rehenes. Durante el asedio se privó a los asaltantes de cualquier abastecimiento externo, lo que redundó en que los niños atrapados no tuvieran agua durante varios días y que los asaltantes fueran presos de la desesperación. Hasta el desenlace de la crisis, el gobierno aseguraba que los rehenes no llegaban a doscientos, cuando eran aproximadamente mil, en un intento premeditado de fraguar el número de pérdidas humanas que provocaría un ataque. El redactor en jefe de *Izvestia* fue exonerado por el dueño del diario, el oligarca del acero, Vladimir Potanin, a pedido de Putin.

La masacre se produce en un contexto formado por tres pilares. El primero, por cierto, es la incesante resistencia chechena a la dominación de la burocracia restauracionista rusa, que no quiere perder el control de una ruta de tránsito de petróleo. El segundo es la activa acción del gobierno de Bush para convertir al Cáucaso del sur, lindero con Chechenia, en un protectorado norteamericano a cargo de

los pozos de petróleo del mar Caspio y de los óleo-gasoductos que conducen a la costa turca del Mediterráneo. El tercer aspecto está constituido por la crisis entre el gobierno Putin y un sector de la oligarquía rusa que se ha adueñado de la riqueza petrolera del país; esta oligarquía tiene una vieja relación de gangsterismo con un sector de la resistencia chechena y se ha valido de ella en varias ocasiones para dirimir cuentas al interior de Rusia.

Putin ha reiterado que pretende seguir sometiendo a Chechenia y continuar con la política de tierra arrasada, que ya ha dejado 80.000 muertos y asesinatos, y torturas sin límites. En un reportaje durante los recientes acontecimientos, ha dicho que la independencia de Chechenia desintegraría el flanco sur-musulmán de Rusia. Como la propia Rusia está manejada por oligarquías regionales que cuidan solo sus propios intereses, el aparato del Estado central ve en el secesionismo el inicio de una dislocación del conjunto de Rusia. Se trata, naturalmente, del punto de vista de una burocracia que no tolera desafíos a su poder y de una camarilla de acaparadores de la ex propiedad estatal, que es temerosa de que la obliguen a exhibir el origen de sus patrimonios y propiedades. Una política democrática inspirada en una perspectiva socialista tendría, en cambio, todas las condiciones para cimentar una relación de colaboración entre todas las ex repúblicas soviéticas. Putin reivindicó, en cambio, la política de Stalin, cuando se valió de la tenebrosa frase de éste (“hemos pagado por nuestra debilidad”) para caracterizar lo ocurrido y cuando fechó esa flaqueza a partir de 1991, o sea, a partir de la disolución de la URSS.

De todos modos, Putin carece de los medios que corresponden a sus fines. Gran parte de los ataques de la resistencia o del terrorismo chechenos son factibles por la corrupción de las fuerzas de seguridad rusa. Para transportar toneladas de explosivos desde los escondrijos de los combatientes hasta los objetivos marcados, aquéllos se valen de la coima a todos los controles rusos que encuentren en el camino. Las armas de los asaltantes del colegio de Osetia del Norte (y de todos los ataques anteriores) eran rusas, e incluso de las más sofisticadas. Putin ha reestructurado a las fuerzas de seguridad más veces de lo que ha hecho Arslanián, con los mismos resultados. La primera guerra contra Chechenia (1995) fue desatada por Rusia para que Yeltsin pudiera ganar las elecciones; la segunda (2001) para que ganara Putin.

En esta ocasión, el vaquero Bush se pronunció por la necesidad de negociar con los chechenos “que no sean terroristas”, delatando una grave fisura del imperialismo yanqui con los restauracionistas rusos y, por sobre todo, las ambiciones nortea-

americanas en el Cáucaso. El texano ve a Bin Laden por todos lados, pero no acepta que esté envuelto en el sur de Rusia. Estados Unidos tiene con Azerbaidjan, Ucrania, Uzbekistán, Georgia, Moldavia un acuerdo político (UUGAM), o sea desde Asia a Europa, cuyo destino final es la Otan. La posición de los yanquis no es ambigua sino diplomática, pues tiene que proceder en puntas de pie para no incendiar todo el espacio de la ex Unión Soviética. Putin se ha dispuesto a aceptar la presencia norteamericana en Asia Central, pero choca con ella en el Cáucaso; en realidad, cede posiciones en todos lados, como lo demuestra la instalación de gobiernos proyanquis en Georgia y en dos regiones lindantes con ésta y el Mar Negro –Abjazia y Adzharia.

Hay un tercer pilar que la prensa apenas ha rozado. El martes 7, el diario *Moscow Times* anunciaba en un titular: “La Bolsa sube a pesar de los ataques terroristas”. En efecto, el índice Micex había subido 1,26% el viernes 4 y un 1,01% el lunes 6. Aunque los especialistas adjudican esta suba a diferentes factores económicos, que distinguirían a Rusia de todos los precedentes internacionales ante tales acontecimientos, no es menos cierto que la masacre se produce cuando el gobierno está enfrentado a la primera petrolera del país, Yukos. Ahora bien, cuando en 1999 el gobierno ruso necesitó montar una provocación para adoptar medidas de excepción, no vaciló en hacer explotar dos edificios en Moscú, lo que atribuyó a los chechenos. Una casualidad que permitió abortar un segundo atentado, también permitió descubrir que, uno y otro, habían sido montados por fuerzas de seguridad del Estado. Como la oligarquía rusa es una vieja aliada de algunos ‘señores de la guerra’ chechenos, extraña que ningún medio especule con la posibilidad de que el asalto al colegio hubiere sido la consecuencia de una alianza entre dos enemigos del enemigo. El único momento en que Chechenia vivió alguna calma fue cuando Yeltsin nombró al oligarca Berezhovskiy encargado de los asuntos chechenos, en 1996.

La burocracia stalinista, con su reconversión al capitalismo, ha llevado hasta un extremo sin retorno la incapacidad del Estado ruso para hacer frente a las fuerzas desintegradoras que operan desde su interior y desde el exterior. Como ya lo hiciera antes con el imperio otomano o turco, cuyo desmantelamiento llevó poco menos de 200 años, el imperialismo mundial se encuentra evaluando los pro y los contras, los ritmos y los plazos, los medios y las posibilidades del desmantelamiento de Rusia. Pero era entonces la época del capitalismo ascendente; ahora estamos ante catástrofes económicas y sociales que tienen por centro al propio imperialismo.

Una alternativa estratégica
DISCURSO DE JORGE ALTAMIRA EN CIENCIAS SOCIALES
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 15/9/2004)

Una alternativa estratégica

DISCURSO DE JORGE ALTAMIRA EN CIENCIAS SOCIALES (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 15/9/2004)

Compañeras, compañeros:

Les debo confesar que yo creía que la charla se iba a realizar en la calle Charcas, en un aula habitual; no sabía que iba a tener lugar en este auditorio donde yo estoy abajo y ustedes arriba. Pero mirando el lado positivo de esta relación, supongo que va a hacer las delicias de muchos críticos del Partido Obrero ver que las relaciones de poder se invierten y que los dirigentes están en el llano y las masas se encuentran en las alturas. También, mirando la cosa desde un punto de vista positivo, lo voy a considerar como una exhortación a elevar mis propias miras.

Cuando pensé en la realización de esta charla, luego de una gira política por Tucumán, por distintos lugares de la provincia de Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba, llegué a conclusión de que era mejor que el problema que vamos a discutir hoy, la cuestión de la campaña de una alternativa obrera y socialista, la presentara desde un ángulo más teórico, de manera de propiciar mejor un debate y debido a la característica de ustedes, que son estudiantes y, se supone, que tienen que realizar un trabajo sistemático con las ideas.

Porque, ¿cuál es el primer interrogante que surge del planteamiento de una alternativa obrera y socialista? El primer interrogante es: ¿es pertinente, es correcto tener un planteo de estas características, de alternativa como tal, una alternativa de características estratégicas? Por ejemplo, en un libro reciente sobre la historia de la Internacional Comunista, en el que el autor se solaza describiendo la cantidad, el número extraordinario de los errores de los dirigentes de la Internacional Comunista y el carácter burdo de la mayor parte de esos errores, la conclusión del autor es que el error fundamental de la Internacional Comunista es que tenía un planteo estratégico, lo cual la llevaba a plantear sistemáticamente el problema del poder. A fuerza de plantear las cuestiones estratégicas del problema del poder, la Internacional violaba, no ya el ritmo de los acontecimientos sino su naturaleza.

Nosotros, si tomamos el modelo de este libro, estaríamos incurriendo en los errores que cometía la Internacional Comunista, de examinar la política desde un

ángulo estratégico, por eso planteamos una alternativa obrera y socialista. Este es el quid de la cuestión. Una cosa que me llamó la atención, por ejemplo, de una organización que se está creando en estos días en Brasil, que es una ruptura del Partido de los Trabajadores, no es lo que la mayor parte de la gente que pertenece a la izquierda revolucionaria le critica, inclusive compañeros del Partido Obrero, que han escrito artículos al respecto. Insisto, lo que más me llamó la atención no es esto que se le critica, de que el programa de este nuevo partido tiene sistemáticamente un carácter puramente democrático. Es decir, rehuye a la cuestión de la lucha por el poder, y la destrucción del Estado capitalista y el reemplazo por un Estado obrero. Lo que más me llamó la atención fue una sentencia de este programa, en el que dicen, más o menos en forma textual, que no pueden prever una ruptura sistémica, es decir, que el partido que van a construir no prevé, porque no se da o porque no puede verlo, una tendencia a una crisis general del sistema. Esta frase caracteriza más el punto de vista de ese partido que todas las otras cosas que les han criticado, incluso compañeros nuestros, sobre su carácter, digamos, democrático o pequeño burgués, porque significa que los dirigentes de este partido se proponen realizar una actividad puramente vegetativa, en el marco parlamentario, porque no van a ordenar la actividad cotidiana en función de la preparación sistemática de un objetivo de alcance estratégico.

Este es el status teórico de esta campaña del Partido Obrero. O sea, si es pertinente, o no, hablar de una crisis de conjunto que amerite plantear una alternativa de características estratégicas y luego ordenar toda la actividad política en función de ese objetivo estratégico y, por lo tanto, el mérito de cada actividad política es que sirva para desarrollar la conciencia y la organización con vistas a la realización de ese objetivo estratégico, que es un gobierno obrero y una perspectiva socialista. Es decir que lo que vamos a discutir, entonces, es si el carácter de los problemas que enfrentamos es de características históricas. Este es el problema crucial; si hay una crisis histórica del capitalismo, esa previsión que la organización brasileña no podía hacer, nosotros la podemos señalar, o sea que las contradicciones que se desenvuelven en el seno de la sociedad actual van a una ruptura del sistema, que tenemos que prepararnos para esa ruptura del sistema y que esa preparación tiene que ser una preparación práctica, activa, sistemática en la lucha cotidiana, pero siempre con el propósito de hacer madurar las condiciones de comprensión y la capacidad de intervención para dar una solución socialista a una crisis sistémica.

A tal punto es ésta la cuestión cardinal, que algunas experiencias teóricas y

prácticas que estamos viviendo encuentran en este análisis su explicación. Por ejemplo, las tendencias movimientistas, el basismo, el rechazo a los partidos. La raíz se encuentra en este punto, porque los partidos dejan de cumplir una función política socialmente útil, desde el momento en que no tienen objetivos estratégicos; cuando dejan de tener un objetivo estratégico se transforman en organizaciones burocráticas. Más de una vez relaté que, en la Legislatura, debatí en varias oportunidades, contra la opinión de los otros 59 legisladores de que nosotros éramos funcionarios públicos. Decían lo siguiente: ¿quién nos paga? El gobierno, el Estado: somos, entonces, funcionarios públicos. La sociedad los ve, precisamente, como funcionarios públicos (por eso les reprochan los sueldos) y ellos se consideran también funcionarios públicos. En dos oportunidades intervine para decir que, por supuesto, yo no era funcionario público y no me importaba quién me pagaba el sueldo, sino que yo estaba ahí votado por una fracción de la población y pensaba representar al pueblo contra el Estado y contra sus funcionarios públicos, en forma absolutamente sistemática. Es lógico. Pertenezco a un partido que tiene un objetivo estratégico y los demás partidos han dejado de tener algún objetivo estratégico, por lo cual se limitan a administrar una situación dada, no tiene más que eso.

En realidad, un partido revolucionario cumple esta función de representar y orientar a la clase históricamente revolucionaria, no sólo bajo el capitalismo. También señalé, ahí mismo, que el día que llegáramos al poder, incluso estando en el Ejecutivo o en órganos ejecutivos, seguiríamos representando a la clase obrera contra el Estado, porque el objetivo estratégico de un partido socialista y de un partido marxista es la abolición del Estado, y mientras el Estado existe hay un interés creado contra los trabajadores y nosotros, en esa circunstancia, defendemos la causa del proletariado contra el aparato del Estado. No estamos ante un problema de crisis de representación; lo que ocurre es que los partidos políticos no cumplen más ningún rol histórico, cumplen un rol vegetativo. Por eso es indiferente que la administración de la burguesía la haga Duhalde, que es jefe del Partido Justicialista, o Macri, que es el hijo de su papá, porque se trata de administrar. Esto explica también que cualquier economista o cualquier administrador se convierta en dirigente político. No es él el que se transforma en dirigente político sino que, antes de eso, la política se transformó en una pura gestión económica.

Lo más interesante de todo es cómo la izquierda se ufana de jugar este rol, que en el proceso histórico es un rol degenerativo. Aníbal Ibarra, el intendente de la Ciudad, dice, por lo menos tres veces por semana, que él es un gran gestor y que

él tiene una gran capacidad de gestión del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Es interesante ver la mediocridad y la alegría con que confiesa que no representa una alternativa política. Porque está ausente ese objetivo estratégico. En los mismos términos, los otros días, alguien me llamó por teléfono para decirme que Majul estaba anunciando un programa diciendo que iba a entrevistar a los dos únicos representantes de la oposición política a Kirchner: Elisa Carrió y Luis Zamora. Pero si uno se pone a pensar un poco, ninguno de los dos son una oposición política a Kirchner. En el mejor de los casos, protestan en el Parlamento o en los medios. La oposición política a un gobierno debe manifestarse en una plataforma de oposición y en la movilización práctica de la población por esa plataforma contra el gobierno. Elisa Carrió no va a movilizar contra el presupuesto del FMI en la próxima semana, ni tampoco lo va a hacer Luis Zamora. ¿Qué es lo que está ausente ahí? Perspectiva estratégica. Si ustedes miran toda la política del país en este momento, verán que no hay oposición política, de ningún carácter. Hay opiniones diferentes, naturalmente, frente los problemas que enfrenta Kirchner o que enfrenta el Estado, pero no hay nadie que movilice, que se plante, que enfrente como una oposición política. Para que haya una oposición política desde el campo burgués, en cierto modo, tiene que ocurrir un hecho excepcional, tiene que producirse esa crisis de sistema. En las vísperas de la crisis del sistema, en diciembre del 2001, el aparato duhalista de la provincia de Buenos Aires jugó un papel de oposición política de conjunto al gobierno de De la Rúa para heredar la sucesión ante el inicio del derrumbe de De la Rúa. No tenía un carácter estratégico, pero ya no era una disputa de gestión sino que había un problema de poder. Pero el problema de poder no lo planteó Duhalde; el problema del poder lo planteó la bancarrota económica y Duhalde se movilizó para resolver ese problema de poder.

Como ustedes ven, detrás del planteo por una alternativa obrera y socialista tenemos que dirimir cuestiones de fondo de toda la cuestión política. No se trata simplemente de simpatizar con una salida obrera y socialista. Cuando examinamos la situación política del país después del Argentinazo, el hecho más llamativo a la hora de caracterizar esta situación es lo que nosotros dimos en llamar, en una expresión que me parece muy feliz, porque reúne las contradicciones de este proceso, que la resaca del Argentinazo tiene características más revolucionarias que el propio Argentinazo. Los acontecimientos de diciembre del 2001 y de enero de 2002 sirvieron para desencadenar una tendencia a la movilización política, que aunque no se concretó en una toma de poder por una insuficiencia de preparación y de comprensión de los acontecimientos que se ávecinaban, ahora juega un dina-

mismo más intenso que el que había debutado en ese momento.

Basta para ello reparar en lo ocurrido esta semana. Nunca antes los docentes hicieron una elección de características tan extraordinarias contra la burocracia de Ctera como ahora. En todos los sindicatos hay listas de oposición ancladas contra la burocracia. Por ejemplo, en las elecciones de la Alimentación va a ganar Daer, pero Daer va a ganar porque controla a los jubilados y controla una cantidad de fábricas muy pequeñas, en las que nadie sabe cómo se va a votar, pero lo inverso ocurre en las fábricas que importan Terrabusi, Bagley, Pepsico, Stani...; Pedraza está montando un fraude en la Unión Ferroviaria para impedir un avance electoral, tanto en el Sarmiento como en el Roca. Ustedes lo han visto en las elecciones o en el desarrollo del sindicalismo universitario, se han conquistado sindicatos tan importantes como el de los docentes de San Lorenzo, Rosario. Se ha echado a la burocracia en la fábrica Sulfacid, en San Lorenzo. Estos acontecimientos no ocurrieron en diciembre del 2001 o en enero o en febrero del 2002, son acontecimientos que se están produciendo ahora. Es un hecho muy interesante, por otra parte, porque todas las listas o los movimientos que crecen o ganan están vinculados orgánicamente con los piqueteros. Si uno escucha la radio, los piqueteros son la sarna de este país, pero en los procesos sindicales son experiencias políticas que avanzan. A la larga, el país se transformará en una gran sarna. Pero es incuestionable por dónde pasa el conjunto del proceso político. No es por Carrió o Zamora; es otra corriente la que intervino de esa manera.

Lo mismo ocurre en esta campaña que está haciendo el Partido Obrero. En el acto que hicimos en Tucumán hubo 1.500 personas, pero en el del sur de Tucumán, donde nunca había hablado con nadie, hicimos un acto en medio de mucho frío, con 800 personas. Con muchos obreros agrícolas, tanto del citrus, del limón, como de la zafra azucarera. Esto es un avance muy importante, después se verá cómo se va a concretar en el campo de la política. Igualmente, hicimos un plenario con todos los sindicatos que están en una alianza con el Polo Obrero de Tucumán, en esta movilización que terminó en los incidentes del 9 de Julio, frente a la Casa de Gobierno de Tucumán y que impidieron que Kirchner saliera a hablar.

Los procesos revolucionarios son, por definición, procesos fulminantes; si las masas no están preparadas se disipan. Otra cosa más, no admiten progresos graduales. Ahora, con la resaca, se va desarrollando un proceso gradual, hay mayor confianza y una serie de hechos positivos para la recuperación de la burguesía resultan doblemente positivos para la clase obrera. Por ejemplo, una clase obrera tiene que estar muy preparada para enfrentar a un Estado en descomposición, por-

que el Estado no le da ninguna respuesta cuando está en descomposición. Hay un testimonio muy interesante de Lenin, entre febrero y octubre del 1917, donde como causa del abastecimiento, de la carestía, del acaparamiento faltaban un montón de cosas, y había protestas obreras, entonces Lenin les dijo a los trabajadores que no protestaran, que no hicieran huelgas, que no reivindicaran, porque no hay Estado ni hay burguesía, no hay a quién pedir nada; acá hay que prepararse para tomar el poder y hay que concentrar las energías en un único punto, que el poder pase a manos de la clase obrera. Este testimonio muestra las contradicciones de un período revolucionario breve; los aparatos tradicionales se descomponen, la clase enemiga no logra dar respuesta y esta descomposición se transmite a toda la sociedad, salvo que un partido revolucionario o las masas explotadas por su preparación previa, por su experiencia anterior, por la conciencia a que llegaron, por las organizaciones que crearon puedan sustituir ese poder político. Un ejemplo similar, ustedes lo encuentran en España, en 1936. Cuando esto está ausente, la huelga, las reivindicaciones y la lucha no encuentran un canal, entonces reculan. Con la recomposición del Estado burgués hay un Estado al que reclamar, hay un patrón que hace de nuevo beneficios y entonces se puede hacer un reclamo de salarios, y con la recuperación económica y política del Estado se crean las condiciones para un ascenso obrero que en el período revolucionario tenía dificultades para avanzar.

Como ustedes ven, el proceso político hay que interpretarlo en sus contradicciones, no en forma lineal. En ausencia de una posibilidad revolucionaria inmediata, la recuperación del Estado burgués favorece el desarrollo social y político de la clase obrera, y lo está favoreciendo en forma efectiva. Todo el problema es saber si la recuperación del Estado burgués tiene una capacidad de desarrollo de largo plazo que, junto con la expectativa que crean los obreros, de la posibilidad de sus reivindicaciones y que los moviliza en función de esa posibilidad, tiene, además, la posibilidad de absorber a los obreros con sus reivindicaciones e integrarlos al sistema en un desarrollo más pacífico, más normal, más progresivo de la situación. Posibilidades como ésta han existido. Por ejemplo, habría una convicción casi fanática, entre los franceses y los españoles, que con la muerte de Franco se venía la huelga general y la revolución socialista. Lo primero que hay que decir es que sí, por un lado, estaban totalmente equivocados, o que se manifestó que estaba equivocados; tan equivocados tampoco estaban, porque lo que no ocurrió en España, ocurrió en Portugal, e inclusive ocurrió un poquito antes de lo que ellos prevían para España, porque ocurrió en 1974, cuando un Estado fascista de larga data,

desde 1926 hasta 1974, voló en pedazos una mañana cuando de la radio empezó a pasar una música que se llamaba 'Grandola, villa morena', que era el santo y seña de un levantamiento popular y militar. Todo un conjunto de factores, que no vamos a analizar aquí, porque nos llevaría muy lejos, digamos, diluyeron el proceso revolucionario, llevaron a la integración ulterior de España en la Unión Europea y a un período de contención de las luchas que, a este momento, está completamente agotado, como lo revelaron los incidentes que derribaron a Aznar y como lo revelará un conjunto de incidentes que ustedes irán viendo en las próximas semanas desde Alemania, Italia y Francia, es decir, un agotamiento de la Unión Europea en general y que tiene que ver con la guerra de Irak y con la crisis mundial, pero esto ya es harina de otro costal.

El gobierno de Kirchner no ha salido de la bancarrota. La Argentina debe 200.000 millones de dólares entre deuda pública y privada, y el pago de esa deuda externa significa una nueva sangría para el país. Lo que dije para los obreros respecto de la recuperación del Estado capitalista también vale para el capital financiero internacional. En el año 2002, los usureros internacionales dijeron 'no hay vaca para ordeñar acá', nos deben 200.000 millones de dólares, pero no tienen condiciones de pagarla, pero la presión del imperialismo crece con la recuperación del proceso económico. Se restablece el mecanismo capitalista, se restablece la normalidad del proceso capitalista y con eso se acrecienta la presión del imperialismo, que ahora tiene una tajada de los beneficios nacionales para arrebatar el pago de la deuda externa, agravando todos los conflictos sociales. Entonces, el gobierno tiene que gobernar por decreto, en mayor medida que lo hicieron los gobiernos del pasado, y enfrenta un proceso de crisis política, que reflejan las peleas entre Lavagna y De Vido, en la perspectiva de que renuncie alguno de los dos. El Estado capitalista está en quiebra. Ahora, la situación de quiebra del Estado capitalista argentino es un fenómeno mundial, porque con una deuda externa de cuatro billones de dólares, el Estado potencialmente más quebrado es el de Estados Unidos de América y esto se va a reflejar en la caída del dólar, etcétera. Es decir, no se ha restablecido la normalidad del proceso capitalista sino a expensas de mayores desequilibrios, debido a una crisis de conjunto. Los piqueteros pueden reclamar la universalización de los planes de trabajo, es decir, que no sólo abarque a dos millones de personas, sino a cuatro millones, pero este Estado no va a resolver el problema de la desocupación. En la historia del capitalismo, el fenómeno de desocupación en masa no se resolvió nunca por el mecanismo tradicional del capitalismo, sino por factores extra-económicos, fundamentalmente, por las guerras; y las guerras de por

sí son un factor de características revolucionarias, porque trastornan todo el mecanismo de la sociedad. Llegado a un punto de la desocupación masiva, el capitalismo no tiene condiciones de reabsorber y resolver ese problema, y menos ahora, que hay un exceso de capacidad productiva a nivel mundial, hay una tendencia a la deflación, hay una tendencia a las quiebras, todos los días hay empresas y grandes monopolios que quiebran, en los próximos días van a caer tres o cuatro compañías aéreas internacionales de gran porte, y la posición del capitalismo argentino sigue siendo la de un eslabón extremadamente débil.

En este punto es interesante ver el efecto que tiene el planteamiento estratégico del gobierno. Porque ¿qué decir a favor de Kirchner? Que Kirchner tiene un planteamiento estratégico junto con Lavagna de reconstruir la burguesía nacional. Un Estado nacional tiene que tener una burguesía nacional. Para reconstruir la burguesía nacional lo ha puesto a Prat Gay como presidente del Banco Central, que oponiéndose al FMI y a muchos bancos extranjeros aplicó un programa de reconstrucción de la burguesía nacional. Cuando uno examina este programa, ve la profundidad del saqueo a la población trabajadora que implica la reconstrucción de la burguesía nacional. El gobierno argentino va a obtener este año 17.000 millones de superávit fiscal, la mitad de ese dinero la tiene depositada en los bancos, los bancos pagan al gobierno al 2% de interés por los depósitos, los bancos compran títulos, que se ajustan por CER más los intereses, que da un rendimiento del 10%; es decir que el Estado les da la plata a los bancos para que los bancos compren los títulos del Estado y se queden con la diferencia de cinco veces. Hace dos días, Prat Gay le explicaba al *Financial Times* cómo está reconstruyendo el sistema bancario sin necesidad que quiebre nadie, a través de uno de los defalcos más sofisticados hasta cierto punto, que en la prensa ni se menciona, salvo el diario *La Nación*, que creo que el 6 de septiembre sacó un editorial diciendo 'vamos con Prat Gay'. Todo esto explica también por qué lo de Alfonsín, de que van a voltear a Kirchner, por ahora no va, porque los capitalistas están siendo reconstruidos por el Estado, no van a voltear a un gobierno que los está reconstruyendo, es decir que el problema de la reconstrucción de la burguesía nacional también plantea una crisis revolucionaria, porque la reconstrucción de la burguesía nacional tiene que hacerse sobre las espaldas de seis millones de desocupados y quince millones de pobres que tienen que pagar la reconstrucción de la burguesía nacional.

Lo más interesante de todo esto es la situación en que esto deja a gente como Lozano y la CTA, porque no se dan cuenta que Kirchner estará distribuyendo el ingreso para los bancos, como nunca lo ha hecho nadie, es decir, el Estado finan-

ciando la reconstrucción de la burguesía nacional. Lo hizo Duhalde con la pesificación, porque entonces la deuda de los industriales con el sistema financiero se redujo a un tercio y lo que perdieron los bancos, el Estado lo devolvió en forma de compensaciones por 30.000 millones de dólares. Es decir, que el proceso político y social argentino se ha agudizado con respecto a diciembre de 2001, se ha profundizado. El antagonismo social es más intenso y es sobre esa perspectiva que hay que trabajar.

Un periodista de *La Gaceta* en Tucumán, me planteó: '¿pero... ustedes, no son demasiado minoritarios para plantearse la alternativa obrera y socialista? Le dije: 'No sólo que somos minoritarios, es peor de lo que usted piensa, porque tenemos una dificultad allí donde incluso somos numerosos para irradiar la influencia política hacia otros sectores. Así que, si usted cree que nosotros estamos sobrevalorando nuestra fuerza, está equivocado. Opinamos que estamos peor de lo que usted mismo cree. Ahora, el problema en política es el siguiente: o hay una situación estratégica y una minoría, si la ve, se transforma en mayoría; o si es mayoría y no la ve se va a transformar en una espantosa minoría. Es decir, eso no está decidido por el punto de partida. Las mayorías se pueden convertir en minorías y las minorías en mayorías si aciertan en desarrollar un proceso político determinado. En este sentido, esto se los digo, como si esto fuera un informe de actividades del Partido Obrero hacia ustedes, la posibilidad de haber transformado a centenares y centenares de compañeros piqueteros en militantes del partido, ya es una demostración de que hemos acertado en la caracterización de que estamos en un proceso revolucionario de las propias masas, porque de lo contrario, la respuesta no sería una mayor politización. Es decir, transformar a gente que lucha o a gente que sufre y quiere luchar, en militante, no es un proceso de manipulación política. Tiene que haber un movimiento de ida y vuelta, si no hay una tendencia de esos luchadores a politizarse ningún partido va a lograr que se politicen, y menos en forma revolucionaria.

Este es el problema que tenemos planteado y que consideramos que hay que definir con claridad. Frente al inevitable fracaso de la tentativa de reconstrucción de la burguesía nacional o al costo gigantesco que representa para los trabajadores, cuáles son los principios y las delimitaciones que hay que establecer. Ustedes piensen que el resto de la izquierda y la mayor parte de la centroizquierda concibe la situación política desde un punto de vista cotidiano; el año que viene hay elecciones y nadie quiere perder la oportunidad de elegir a algún legislador. No están preparándose políticamente para nada de fondo. En todo caso, consciente o incons-

cientemente, se están preparando como un factor de contención, porque defienden posiciones, procedimientos y perspectivas puramente parlamentaristas, está ausente un planteamiento de una estrategia política. En el movimiento internacional esto es muy agudo. La izquierda mundialmente está adaptada a la derecha. Quienes alguna vez reivindicaron al Programa de Transición, están publicando documentos sobre “una alternativa realista a la globalización”. Pero las alternativas realistas son contrarrevolucionarias. Las únicas tentativas transformadoras son las que no son realistas y las que no son posibles. Porque, ¿en qué consiste la posibilidad?: en la posibilidad que ofrece el sistema. ¿Y en qué consiste la imposibilidad?: en la imposibilidad que ofrece el sistema. Ustedes tiran abajo un sistema y lo imposible se transforma en posible. Entonces lo que caracteriza a un planteamiento revolucionario es su imposibilidad sistémica.

El problema de la posibilidad y la imposibilidad se tiene que dirimir en la práctica. Frente a este proceso político en que todo el mundo se alinea para ocupar un puesto parlamentario en las elecciones del año que viene, con vistas a la sucesión presidencial del 2007, ¿sobre qué base tiene que intervenir el movimiento obrero? Agrupando detrás de un programa obrero y socialista. A diferencia de la forma categórica en como fue presentado, esto al inicio de la charla, nosotros presentamos la posición política, también como una problemática, nosotros queremos un debate muy grande sobre esto. En el partido tomamos todas las iniciativas de lucha por esta alternativa, y al mismo tiempo podemos discutir, porque hay un amplio sector del movimiento obrero que va a ser convocado a la necesidad de una alternativa política por la marcha misma de los acontecimientos. En la ciudad de Rosario, hay una cantidad innumerable, especialmente en torno a la Asociación de Empleados de Comercio, de movimientos obreros independientes, se mantienen en el plano reivindicativo, están luchando por la expropiación definitiva de las fábricas ocupadas que han sido expropiadas transitoriamente y pueden volver a sus patrones, y que los obreros de ningún modo pueden comprar, como lo prevé la ley de expropiación transitoria. Pero en la medida en que la lucha social se va politizando cada vez más, tendrán que asumir una orientación política; si van a asumir una orientación política de apoyar maniobras en el Parlamento van por un callejón sin salida, porque la única lucha parlamentaria que tiene un carácter consecuente es la que se apoya en la acción directa y es portador de esas luchas, y toma al Parlamento como una tribuna para darle contenido, resonancia y mayor fuerza a sus propias luchas. No sólo se trata, entonces, de la agitación del Partido Obrero sino también de un debate.

En la agitación del Partido Obrero hay temas inmediatos, en los cuales vamos a una campaña política. En primer lugar, se está por firmar un acuerdo con los acreedores internacionales, que va a ser una sangría absolutamente descomunal, ya se está comprometiendo el 5% del PBI, lo cual en dólares significa unos 7.000 millones de dólares. Pero, en realidad, puede ser mucho más que eso, porque si el dólar baja, como el gobierno recauda en pesos, lo que recaude van a ser muchos más dólares que esos 7.000 millones. Y podría ser mucho más que eso también por la inflación. Los impuestos no solamente gravan la mayor producción, sino la mayor producción por los mayores precios que va a tener esa producción. El gobierno calcula una inflación del 10% para el año que viene, quiere decir que por lo menos tiene que recaudar un 10% más, sólo por aumento de precios, si es del 20 hay un 20% más. Si el dólar se mantiene estable es un 20% más de un dólar. Esto se va a manifestar en la lucha del presupuesto. Entonces, nosotros decimos: ‘Abajo la entrega a los acreedores internacionales, por un salario de 800 pesos, triplicar los presupuestos sociales o los gastos sociales del presupuesto, por una alternativa obrera y socialista’. Porque en definitiva, esto lo va a consumir una alternativa obrera y socialista.

Al mismo tiempo, tenemos esta entrega sin precedentes que está preparando Kirchner del mar argentino. Ha formado una sociedad anónima para liberar al Estado de la responsabilidad de manejar la plataforma continental. Esta empresa va a hacer lo que quiera a la hora de llegar a acuerdos con las empresas internacionales. Kirchner está haciendo con Enarsa, contra lo que dice Alicia Castro, lo que Chávez ha combatido con PVDSA. ¿Cuál era la consigna de los que hicieron la huelga patronal en Venezuela? Autonomía para PVDSA; el Estado ninguna injerencia; sociedad anónima; entonces la clique que manejaba PVDSA podía realizar toda una serie de contratos que transferían la riqueza petrolera... La consigna de Chávez fue ‘PDVSA bajo control del Ministerio de Energía y Minas’.

Es una perfidia absolutamente descomunal, porque saben perfectamente bien lo que hacen. El presupuesto de la Ciudad de Buenos Aires no existe, es una caja chica. El presupuesto de la Ciudad de Buenos Aires es Autopistas Urbanas Sociedad Anónima (Ausa), que no figura en el presupuesto, la Corporación del Sur, la Corporación Puerto Madero, el Banco Ciudad. La Legislatura nunca discutió lo que va a hacer el Banco Ciudad, nunca discutió lo que hace la Corporación del Sur, la Corporación Puerto Madero ni AUSA. Entre estos tienen tres veces más presupuesto que todo el presupuesto de la Ciudad de Buenos Aires. Este desmembramiento, este descuartizamiento del presupuesto público es una forma encubierta de priva-

tización, porque es el Estado operando como si fuera una sociedad privada.

Entonces, una campaña contra Enarsa, contra esta entrega. La otra cuestión muy importante es una campaña de agitación política, por las 200 fábricas ocupadas o recuperadas; esas fábricas se debaten en una agonía, porque el gobierno las está saboteando. Una campaña por la expropiación definitiva de esas fábricas y la entrega a los trabajadores. La gestión obrera abriría un momento descomunal, porque prácticamente aboliría el despido masivo en la Argentina por la vía de los hechos. Cualquiera que despida masivamente sabe que el obrero ocupará la fábrica y la pondrá en funcionamiento bajo gestión obrera. Entonces tiene un alcance estratégico, no es una preocupación corporativa de doscientas empresas, tiene un alcance estratégico porque es la respuesta obrera a la crisis capitalista. Y, por último, la libertad de los compañeros que están presos. En esta lucha por la libertad de los compañeros que están presos se libra una batalla política fundamental en torno a la cuestión del régimen democrático. Porque la política represiva del gobierno, ¿en qué consiste? En dar los elementos a la Justicia, para meter en cana a todo el mundo, ...la policía, actúa la policía de civil, detiene, infiltra y después los jueces dictan prisiones preventivas y no excarcelan. Y eso pasa en Caleta Olivia y eso pasa con los compañeros que manifestaron frente a la Legislatura, y eso pasa con Castells, y eso pasa en Tucumán, y en todos lados. Cuando yo llegué a Tucumán, en la campaña, habían desalojado a 80 familias de una casa ocupada, los compañeros del Polo Obrero fueron a defender y por eso cayeron presos. Hicimos una manifestación que amenazaba tomar la comisaría y los largaron 10 minutos más tarde, pero sin esa movilización no los habrían liberado. ¿En nombre de qué se hace esto? Del estado de derecho. Hemos violado el estado de derecho. Aquí hay una batalla muy importante, porque para una alternativa obrera y socialista la democracia vale como posibilidad de luchar contra el capitalismo que es protegido por esa democracia. Entonces, hay que denunciar al régimen democrático, como régimen represivo de derecho y hay que caracterizar nuestra lucha como el derecho a valernos de las libertades democráticas para luchar contra el capitalismo, que es protegido por la democracia. Yo sé que esto es una contradicción, pero en eso consiste la realidad. La democracia, régimen capitalista y que practican los capitalistas, nosotros la defendemos como la oportunidad que nos da para luchar contra los capitalistas que están protegidos por la democracia. Y hay que dar un combate sobre este punto y no sacrificarse ante el altar de las normas del Derecho. Es una lucha de clases, es una campaña que hay que desarrollar.

El problema de la validez de todas estas propuestas se va a dirimir en la prác-

tica y girará en torno a esto; si es verdad lo que decía aquel partido brasileño de que no tiene condiciones de prever una perspectiva de ruptura sistémica o si efectivamente la situación política del capitalismo actual prepara sistemáticamente perspectivas de ruptura sistémica. Para terminar, voy a mencionar la parte empírica, no teórica de la cuestión. Con las crisis internacionales que tenemos, con la guerra de Irak, con los fracasos del imperialismo más poderoso del mundo en Irak, con el levantamiento en Bolivia, los levantamientos en Perú, los levantamientos en Argentina, con las movilizaciones de masas en Europa, en Alemania, con los grandes movimientos de lucha de los metalúrgicos italianos, en medio de una gran crisis política del gobierno de Berlusconi, empíricamente, está claro que el mundo se manifiesta en una tremenda falta de equilibrio, un desequilibrio de características estratégicas. Esto es lo que se discute por todos lados. Entonces, acá hay un planteamiento, que en la práctica lo verificaremos, pero lo que se va a dirimir es simplemente si estamos ante una gran crisis histórica del capitalismo o si nos hemos engañado y lo que están abriendo es un desarrollo de la civilización humana. Este es el punto central. En referencia a este punto central, toda la izquierda está hacia la derecha. Quizás el caso más notorio, notoriamente, es el de Lula. El caso de Lula es fantástico, porque nadie ha acertado en dar una caracterización. El gobierno de Lula es posiblemente uno de los gobiernos que el capital financiero internacional colocó en forma más orgánica y sistemática en el aparato del Estado. El 24 de agosto pasado, en un artículo del *Financial Times*, el presidente del Citibank dijo que Lula nunca hubiera subido si simplemente hubiera firmado el acuerdo que firmó con el FMI. Subió, dice, porque firmó un acuerdo con los bancos, que le mantuvimos los créditos de corto plazo del comercio exterior brasileño, cuya interrupción colapsaría al Estado. ¿Y qué garantía le dio Lula? Nombró como presidente del Banco Central a un hombre designado por los bancos. Entonces, lo de Lula es la capitulación política de la pequeña burguesía ante la evidencia de que se cae el sistema y como esa pequeña burguesía tiene algo que defender dentro de ese sistema jugó a fondo las cartas del imperialismo. El otro fenómeno interesante es el del Partido Refundación Comunista de Italia, que ha decidido integrar un gobierno de centroizquierda con Romano Prodi como primer ministro, que es el que hasta hace poco era el jefe de la Comisión Europea, por lo tanto el jefe del imperialismo europeo. Discutiendo con el número dos de Refundación Comunista, me desplegó un razonamiento muy práctico de la situación italiana. Berlusconi se hunde, me dijo, las masas están tremendamente agitadas, ellos dan una solución positiva gobernando con Prodi y las masas ("los movimientos") en la calle presiona-

rán para que ese gobierno cumpla con lo prometido. Lástima que no son argentinos los italianos, porque esto de que vamos a presionar para que cumplan con lo prometido. Es interesante que esta posición de la izquierda tiene que ver con esta cuestión del sistema. Frente al otro problema de la burguesía italiana, ¿qué va a hacer con Irak? Bertinotti, jefe de la Refundación Comunista, dijo que se haga un plebiscito de la izquierda y si triunfa la posición de que las tropas italianas se tienen que quedar en Irak, él acata. Fíjense, que son razonamientos muy curiosos, porque si en el Partido Obrero triunfara la posición de quedarse en Irak, yo me voy del Partido Obrero, no ya del gobierno de Prodi. El otro día, en este fin de semana, el Frente Amplio-Encuentro Progresista de Uruguay armó una tremenda movilización mediática contra Néstor Pitrola, porque los compañeros nuestros de Uruguay armaron un acto público de los piqueteros uruguayos con seis sindicatos y algunos muy importantes, como el Sindicato del Correo que está en huelga y la adhesión del Sindicato de Municipales de Montevideo. Este Encuentro Progresista ya ha dicho que no va a aumentar los salarios, que va mantener los impuestos a los salarios. Huidobro, el tupamaro, se ha reunido con la cúpula de las fuerzas armadas uruguayas y ha acordado que sobre ese tema no se mueve nada bajo el gobierno del Frente Amplio. Pero el Partido Comunista elogia: 'Sigamos el camino del Frente Amplio de Uruguay' y el MST no dice una palabra. Frente a esto nosotros decimos no, decimos alternativa obrera y socialista, qué Frente Amplio ni nada, van a reventar al Uruguay.

Compañeros, se ha hecho muy largo, afortunadamente les he dicho todo lo que les quería decir, no me dejé absolutamente nada.

Iniciemos el debate. Gracias.

Pregunta: Quería saber por qué después del Argentinazo el Partido Obrero salió a plantear la Asamblea Constituyente y ahora plantea la Alternativa Obrera y Socialista.

La pregunta sobre la Asamblea Constituyente es interesante porque plantea algunas cuestiones de método que me interesa señalarles.

En primer lugar, digamos que no es cierto que el planteo de Asamblea Constituyente se dio después del Argentinazo. Por primera vez planteamos la Asamblea Constituyente cuando caracterizamos que la renuncia de Chacho Alva-

rez llevaba a una crisis política general y a un planteamiento de poder. En ese sentido fuimos el primer partido que hizo el planteo, que lo mantuvo sistemáticamente, que lo llevó a la tribuna parlamentaria y que acertó en que había una crisis de poder.

El proceso político de Argentina de ese momento en que planteamos la Asamblea Constituyente, con relación al momento actual, tiene dos diferencias que quiero señalar: la primera es que en aquel momento íbamos a una situación revolucionaria más o menos directa, el colapso del gobierno. Escribí un artículo cuando subió López Murphy, que se llamó "La penúltima etapa de la crisis". Es muy difícil querer ya acertarla con la última, mas querer acertarla con la penúltima, es re-jodido; si bien me pareció que en ese título había algo, que incluso ahora se me escapa, de análisis en la crisis que nos permitiría concretar eso.

Cuando subió Cavallo escribí otro: "La última etapa de la crisis". Es decir, fue un año de un análisis metódico del derrumbe, sistemático.

Ahora no tenemos esa situación. Antes decíamos 'Fuera De la Rúa-Cavallo', ahora no decimos 'Fuera Kirchner'. Porque no decimos 'Fuera Kirchner', tampoco presentamos una consigna transicional más o menos directa. No hay planteado un problema de poder en los términos que estaba planteado con respecto a De la Rúa. Hay planteado una cuestión de poder diferente, más estratégica; ése es el primer aspecto de la situación. Pero hay otro aspecto que es más interesante, que es el tema de la resaca, que la resaca es más revolucionaria que la rebelión del 2001.

Cuando gobernaban Menem y De la Rúa, gobernaba la fracción que podríamos llamar agentes directos del capital financiero internacional, a la que todas las fracciones se subordinaban, porque incluso no tenían otra alternativa. Había un frente opositor: era opositor la CTA, era opositor Moyano, era opositor el Frepaso, o sea había un frente nacional opositor. La diferencia ahora es que gobiernan los opositores. En lugar de los agentes directos, gobiernan los que dicen que le están peleando la deuda externa al imperialismo. En ese sentido, la situación posterior al Argentinazo se ha clarificado. Ahora lo que tenemos es que gobierna el frente anti-menemista y, que incluye hasta la CCC, por ejemplo en la lucha en Tucumán, porque no quieren tener una confrontación con Alperovich, una confrontación con Kirchner o con el gobierno. Es decir, ahora se ha delimitado mejor el campo político entre el proletariado, por un lado, y la burguesía, del otro. La alternativa obrera y socialista es la base programática del Partido Obrero. Ese es el punto de vista de la IV Internacional para los países atrasados, del cual no nos hemos

movido. Cuando hablamos de un gobierno obrero y socialista, no estamos hablando de un planteo móvil, estamos hablando de un planteamiento estratégico, que a veces tiene otras mediaciones de consignas transicionales, pero es un planteamiento estratégico. Ese planteamiento estratégico se manifiesta ahora con toda claridad.

Hay un párrafo brillante de la crítica al programa de Erfurt, de Engels, que dice que todos las revoluciones empiezan con un levantamiento de todos los opositores al gobierno oficial, pero termina cuando todos los opositores al gobierno oficial llegan al gobierno y enfrentan al partido que está en contra, ya no del gobierno oficial sino del conjunto del Estado burgués. Es decir, se produce esa delimitación de fuerzas del anterior bloque genérico opositor contra el gobierno de turno. El planteo de conjunto de la alternativa obrera y socialista expresa esta nueva correlación política. La consigna de Asamblea Constituyente, sin embargo, puede reaparecer. Un lugar en el cual una consigna de Asamblea Constituyente podría aparecer es ahora en Santiago del Estero, con motivo de esta crisis de gobierno, que puede provocar la renuncia del interventor. El interventor convocó a una Asamblea Constituyente trucha, entonces era muy confuso reclamar una Asamblea Constituyente, que se confundiría con la trucha que convocó el interventor. Hasta el fracaso del interventor en normalizar la provincia, como lo revela esta crisis, un planteamiento político más interesante para el pueblo santiagueño es que una Asamblea Popular decida qué gobierno va a convocar a una Asamblea Constituyente. Por eso la consigna ahora es una Asamblea Popular en Santiago del Estero. Después, el pueblo santiagueño que tiene una cierta tradición porque protagonizó el Santiagueñazo y la lucha contra el asesinato de las dos chicas por la banda juarista, que finalmente llevó a la caída del gobierno de Juárez.

No sé si clariqué nuestro punto de vista.

Anexos

Caracterización del gobierno

Prensa Obrera N° 801
22/5/2003

Jorge Altamira

El gabinete anunciado por Kirchner es, como cabía esperar, de pura cepa duhaldista. Kirchner, después de todo, llegó al gobierno como consecuencia del apoyo del aparato bonaerense que comanda Duhalde. Por otro lado, el destino del nuevo gobierno depende, en buena medida, de los resultados de las próximas elecciones legislativas y provinciales, en las cuales Kirchner no tiene una presencia propia. El santacruceño se reservó para un secuaz suyo el manejo de la llamada obra pública, aunque no la financiación de ella, que depende de Lavagna. El bajo vuelo del diseño del gabinete se manifiesta en el hecho de que los nombramientos de Bielsa y de Beliz parecen apuntar por sobre todo a favorecer la reelección de Ibarra en la Ciudad de Buenos Aires. Si esta tesis se confirma, el gobierno de Kirchner debuta como una agencia de colocaciones.

Vieja política

Otra característica no menor del gabinete es que sus integrantes son todos funcionarios que pasaron por el menemismo, principalmente, y por la Alianza. Es decir que su fachada "joven" disimula a un viejísimo personal político y, lo que es más importante, responsable directo de la bancarrota económica y política. En algunos casos, como Beliz o Alberto Fernández, se trata de hombres para toda ocasión, porque también fueron cavallistas. El propio Kirchner había buscado una alianza con

Cavallo cuando éste lanzó los ataques a Yabrán. ¿Pero a qué otro lado podría haber ido Kirchner a reclutar sus ministros cuando no hay un solo político patronal que no haya sido funcionario de los gobiernos pasados?

El continuismo político que representa el nuevo gabinete ha venido acompañando de síntomas de inmovilismo político. Los anuncios de Lavagna con relación a una reestatización parcial de las Afjp fueron relegados a un segundo plano. El condicionamiento hecho por Kirchner a los aumentos de las tarifas públicas, de una previa revisión de los contratos, fue negado por Lavagna, que volvió a reclamar que la facultad para determinar las tarifas pasara del Congreso al Ejecutivo, con la finalidad de aumentarlas de inmediato. En otra manifestación de continuismo agravado, Kirchner declaró que enfrentaría a los piqueteros "politizados", ratificando así la cooptación de los punteros bonaerenses y de los que integran los consejos consultivos.

El anuncio del gabinete provocó rumores de un nuevo conflicto con la Corte, esto debido al nombramiento del diputado Sergio Acevedo - que había comandado la tentativa de juicio político a la Corte en el Congreso - , al frente de la Side. Según los diarios, Kirchner buscaría la renuncia de algunos jueces para reunir una mayoría propia. Esto ocurre cuando la Corte ya tiene firmada la convalidación de la obediencia debida y el punto final. El indulto de Duhalde a Gorriarán y Seineldín tiene el propósito, sin embargo, de facilitar un pronunciamiento amnistiador de la Corte. Es claro que, como reducto del menemismo, la Corte sería el baluarte de las privatizadas, las Afjp e incluso los bancos en cualquier conflicto con el nuevo gobierno. De cualquier modo, la Corte no representa más que un chivo emisario, toda vez que los conflictos derivados de la bancarrota argentina no se dirimen en Buenos Aires sino en el FMI y en los tribunales de justicia de Nueva York, Londres y Zurich.

Las alternativas de Kirchner

El gobierno de Kirchner es la consecuencia del éxito del plan político de Duhalde en relegar la posibilidad de que se fueran "todos". En esto consiste su fortaleza política inicial, que algunos izquierdistas apresurados se empeñan en ignorar. Pero este éxito pone al desnudo con más claridad sus limitaciones, esto en cuanto a poder encarar y resolver la bancarrota capitalista. A diferencia del brasileño Lula, con el cual guarda una filiación ideológica centroizquierdista pero sin el mismo apoyo popular, y que subió mediante un acuerdo previo con el FMI, el gobierno de Kirchner

Caracterización del gobierno

ner debuta con muchos frentes abiertos de conflicto con el imperialismo (incluso si el acuerdo en vigencia con el FMI es más "ajustador" que el de Lula, al punto que controla el monto de la emisión de moneda). A diferencia de Chávez, no es el producto de una larga movilización popular ni tiene características plebiscitarias, y tampoco tiene una plataforma de defensa del ingreso nacional, que en el caso del venezolano consiste en la defensa del nacionalismo fiscal petrolero. Pero si Kirchner acepta las imposiciones del FMI respecto de la deuda externa, los bancos, las privatizadas y las Afjp, es incuestionable que enfrentará de inmediato una crisis enorme, tanto en el plano interno como por la movilización de las masas. Si, por el contrario, adopta una posición de nacionalismo financiero, limitando las compensaciones que reclaman los bancos, reestatizando la previsión social o frenando la presión para aumentar las tarifas, en esta variante el nuevo gobierno iría de cabeza a una crisis política de origen internacional. Cuando se tienen en cuenta estas alternativas en el derrotero político del nuevo gobierno, se entiende que Kirchner se pronuncie por una "salida gradual", o sea inmovilista. La desventaja del inmovilismo, sin embargo, como lo experimentó De la Rúa, es que puede provocar que el nuevo gobierno no llegue a fin de año.

El plan político que Duhalde impuso el 27 de abril, tiene en común con el chavismo y con el lulismo la salida electoral como la alternativa a la rebelión popular. Pero mientras el chavismo canalizó una rebelión popular que se encontraba largamente en desarrollo y acabó liquidando a los partidos tradicionales e incluso cambiando el régimen político, Lula busca evitar que la bancarrota financiera dé lugar a un brasileño, sobre la base de una alianza con todas las fuerzas tradicionales, incluida la derecha. De cualquier manera ambas experiencias, la de Brasil y la de Venezuela, se encuentran al momento actual en franca crisis, como lo demuestran sus crisis industriales y la inminencia, en diverso grado, de una cesación de pagos. Mientras en Brasil el descontento popular (e incluso de la burguesía industrial) ya ha comenzado a manifestarse, en Venezuela existe una movilización popular que se manifiesta en la ocupación y puesta en funcionamiento de empresas que quiebran o cierran temporariamente.

La nueva etapa

Es claro que incluso después del éxito del plan político de Duhalde, la crisis de poder en Argentina sigue en pie, aunque no tenga ya características revolucionarias. La iniciativa política, a través del nuevo gobierno, la tienen los capitalistas.

Pero la capacidad de explotar esta ventaja política se encuentra condicionada a las extraordinarias limitaciones que imponen la bancarrota capitalista y la poca autonomía de la burguesía nacional respecto del imperialismo.

La consigna de completar la tarea del Argentinazo, que caracterizó al movimiento de luchas hasta diciembre pasado, no está a la orden del día, o sea de inmediato. Es una posibilidad cierta, pero que requiere de una mayor preparación política. Las dos vigas fundamentales de esta preparación son las siguientes. De un lado, aprovechar las diversas contradicciones económicas actuales (el freno que el bajo consumo impone a una reactivación, por ejemplo) para incentivar los movimientos reivindicativos, desde el aumento de los salarios y las prestaciones a los desocupados, como los relativos a la educación, la salud y la previsión social. En este mismo plano se ubican las contradicciones de conjunto relativas a la deuda externa, la crisis bancaria y las privatizadas, para plantear la ruptura con el FMI, la nacionalización de los bancos, la apertura de los libros y el control obrero; es decir la salida al conflicto nacional.

La otra viga en esta nueva etapa es la preparación de una salida dirigida por la clase obrera como cuestión estratégica. Esto significa una delimitación política clara respecto de las alternativas que plantean el seguidismo al gobierno por izquierda o salidas democratizantes o nacionalistas del cuño de las de Lula o Chávez. Esta cuestión estratégica domina a América Latina en su conjunto, a partir de dos grandes fenómenos: la rápida desilusión en los Lula y el ecuatoriano-indigenista Gutiérrez, de un lado, y la insurrección boliviana reciente, del otro, que puede conocer un segundo capítulo en cualquier momento. La reiterada cuestión del frente de izquierda en Argentina plantea discutir esta delimitación política, porque es la decisiva desde el punto de vista estratégico y es, por lo tanto, la base de cualquier preparación política sistemática en esta nueva etapa.

Un balance del Congreso internacional

Prensa Obrera N° 849

6/5/2004

Jorge Altamira

En una de las intervenciones en el Congreso por la Refundación de la IV Internacional se dijo que el agrupamiento de fuerzas por la IV era extremadamente pequeño, pero que estaba dando un gran paso adelante.

¿En qué ha consistido ese paso adelante?

En primer lugar, incuestionablemente, en que se ha abierto un debate acerca del programa, en torno a un "borrador de tesis" presentado por el Partido Obrero. Sería la primera vez, después de la guerra, que tendría lugar una discusión sobre el programa en la IV Internacional. Aunque en el pasado se trataron cuestiones que tienen que ver con el programa por distintos referentes de la IV Internacional, ellas tuvieron el carácter de complementos al Programa de Transición aprobado en 1938. Muy tempranamente, sin embargo, estos complementos empezaron a ser contradictorios con el programa. A partir de la disgregación que comenzó en 1951-52, las diferentes tendencias que se reclamaban de la IV se posicionaron frente a la realidad política que debían enfrentar con total independencia de las caracterizaciones y planteos del Programa de Transición. La disgregación fue acompañada, casi naturalmente, por el empirismo. Dos ejemplos ilustran este punto. Uno, se dejó de tomar como válida la caracterización de que "las fuerzas productivas han dejado de crecer", sin proceder a una re-elaboración integral del programa, el cual se basaba, precisamente, en esa premisa. Dos, se re-caracterizó al stalinismo, convirtiéndolo, al menos durante algunos años, de fuerza frenadora de la revolución mundial, en una fuerza impulsora de ella. El actual Secretariado Unificado, por ejemplo (y lo mismo vale para otras corrientes), rechaza la dictadura del proletariado, pero no ha creído necesario elaborar un nuevo programa. Pero como la dictadura obrera no es más que la culminación necesaria (y no aleatoria) de un determinado desarrollo histórico, su abandono significa simplemente el cambio total de perspec-

tiva, o sea un nuevo programa. El empirismo, como se ve, juega una función política muy evidente, porque la falta de un programa sirve para encubrir el abandono de las posiciones del marxismo en la teoría y en la lucha de clases práctica.

Nuestra corriente reafirma la perspectiva histórica señalada por el Manifiesto Comunista y el Programa de Transición. La presentación de un programa obedece, en nuestro caso, a la necesidad de dar cuenta de un gran fenómeno social y político, la restauración del capitalismo en el ex “bloque socialista”, y la relación que guarda con el conjunto de la crisis histórica del capitalismo. Para algunos es la ‘victoria final’ del capital, para otros una rebobinación de la historia de la lucha de clases hacia los inicios. El programa se propone establecer la caracterización exacta de estos cambios sociales y políticos de alcances mundiales.

Con la elaboración de un programa, nuestra corriente establece un principio de delimitación política imbatible. La lucha de partidos y de tendencias, y la lucha política en general, deja de tener un carácter circunstancial, o sea que oscila con cada convulsión de la lucha social. Se establece, por el contrario, un marco político estable. Sin este marco es imposible imaginar siquiera una formación real de una vanguardia obrera y una preparación real, sistemática, de una lucha por el poder.

Para las distintas fuerzas que integran nuestra corriente, incluso las más pequeñas, la acción política con base a un programa cambia sustancialmente sus perspectivas de desarrollo.

En el marco del Congreso, sin embargo, este avance político encontró límites muy fuertes. No todos los delegados aprobaron el “borrador de tesis” como base de discusión del programa. La mayoría de los representantes de la ex Oposición Trotskista Internacional se abstuvieron en la discusión en general, lo que pone en evidencia, nada menos, que no reconocen un principio de base programático común. Los desarrollos futuros dirán si estamos ante una divergencia de principios en torno al programa o si ha sido una manifestación confusa de lucha de facciones. A partir de ahora, el “borrador de tesis” deberá discutirse en las organizaciones nacionales y, sobre la base de esta discusión (que será naturalmente internacional), se convocarán a las conferencias nacionales dentro del 2004. Para la gran mayoría de las organizaciones y delegados, la aprobación del “borrador” significó un gran avance en la homogeneización política de los que luchan por la refundación de la IV. La votación del Congreso ha puesto de manifiesto que la tendencia por la refundación de la IV pretende avanzar sobre la base de las delimitaciones políticas y no sobre el confusionismo o el empirismo.

En segundo lugar, el Congreso aprobó un estatuto. Esto significa que se pone en marcha una acción práctica común, de propaganda, agitación y organización, en el

plano internacional. Se manifestará, en forma ostensible, por la publicación de un periódico bimensual y por la organización sistemática de campañas. La principal de estas campañas es en apoyo a la sublevación nacional iraquí, con el objetivo fundamental de convertir el empantanamiento de la ocupación militar en un factor que sirva a la expulsión de los gobiernos imperialistas que impulsan la guerra y del conjunto del imperialismo mundial. También se votaron campañas con relación a la revolución boliviana y a la construcción de una organización socialista, independiente del chavismo, en Venezuela. El Estatuto se caracteriza por exigir de las organizaciones que adhieren una intervención independiente en la lucha de clases en sus países. A algunas organizaciones se les ha dado un plazo de seis meses para cumplir con el requisito de tener una prensa regular y una agitación sistemática. La disolución en otras organizaciones, y para peor cuando esto ocurre durante años, no permite juzgar el carácter de la intervención política ni permite construir un partido. Los delegados del Partido Obrero insistieron en presentar el tema de la construcción de organizaciones independientes como un asunto de principios.

La característica fundamental de la Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional que fue creada en el Congreso es que está formada por organizaciones de origen histórico independiente. La Coordinadora rompe el molde sectario de formar ‘partidos’ en diferentes países que son sucursales de una organización nacional autoproclamada internacionalista. La Coordinadora se propone acentuar este método de construcción política. Se reúnen las condiciones para poner fin a un largo período de disgregación política, y por esta vía, desarrollar en la clase obrera la tendencia a construir nuevamente una Internacional proletaria. Las guerras imperialistas aceleran el desarrollo de estas tendencias por varios motivos: ponen a los pueblos ante la forma extrema de tentativa de perpetuación del sistema de explotación, subiendo varios peldaños en la escala de los horrores de la explotación capitalista; desnudan al mismo tiempo los límites de las oposiciones liberales y pacifistas que pretenden retrotraer al capitalismo y a sus Estados a una etapa que conceptúan idílica. El ritmo al que progresan las crisis políticas en los Estados de Europa, e incluso en Estados Unidos, y el amotinamiento creciente de los pueblos de América Latina contra sus gobiernos marcarán las fronteras insalvables que los movimientos reformistas no quieren cruzar y profundizarán las posibilidades de acción revolucionaria. Un giro decisivo en estas crisis deberá dar un golpe mortal, eso creemos, a la aventura criminal del sionismo en Palestina.

En este marco lanzamos la propuesta de refundar la IV y nos lanzamos a la tarea de esa refundación.

Declinación capitalista, Estado nacional y estado de emergencia*

El Obrero Internacional N° 1
Septiembre de 2004

Por Savas Michael-Matsas

1 La dramática afirmación formulada por Walter Benjamin en sus *Theses on the Concept of History* (Tesis sobre el concepto de la historia) de 1940, durante las horas más oscuras del siglo XX, es ahora, luego del 11/9, más actual que nunca: el “estado de emergencia” –la suspensión temporaria de la ley dentro del propio orden judicial– se ha hecho más la regla que la excepción, una emergencia.

Como la “guerra contra el terrorismo” lanzada por el gobierno de Bush y su “Coalición de voluntarios” no conoce límites en el tiempo ni en el espacio y se vuelve permanente, lo mismo ocurre con la dimensión interna de esa guerra: las medidas de seguridad de emergencia toman la forma de una paranoia permanente del Estado y una pesadilla permanente para sus ciudadanos y viajeros en los propios Estados Unidos y en la Unión Europea (UE). Este ataque sistemático contra los derechos civiles y contra los derechos democráticos es incesante y creciente: la Ley Patriótica II sigue a la Ley Patriótica I en los EE.UU.; la nueva legislación antiterrorista más draconiana sigue a la anterior en Gran Bretaña y en todos los países de la UE; la UE ha firmado en junio de 2003 un tratado de extradición con los EE.UU. –donde está vigente la pena de muerte, en contraste con Europa– de todos los sospechosos, juzgados, sentenciados o aun encontrados inocentes por delitos contra los intereses de los EE.UU.; en Grecia (...) (en) el juicio por un tribunal especial, bajo una ley de emergencia, de los acusados de ser “terroristas” del grupo “17 de Noviembre” (...) La presidenta del juzgado, Brilli, ha dicho (provocando un alboroto y el retiro en masa de todos los abogados de la defensa) que “la ley contra el terrorismo puede ir más allá de los límites de la Constitución” –¡la ley suprema de la nación!–. El fiscal Lambrou formuló un planteo similar: “Debido a la situación de emergencia, la brigada antiterrorista y la policía pueden actuar más allá de los límites de la ley”.

Esta es la definición exacta del estado de emergencia ofrecida por Carl Schmitt, el filósofo jurídico conservador de la contrarrevolución católica y más tarde del nazismo: *la suspensión de la ley por la ley*.

El campo de concentración y centro de torturas de Guantánamo es emblemá-

Declinación capitalista, Estado nacional y estado de emergencia

tico para el *estado de emergencia de nuevo estilo* que emerge en la primera parte del siglo XXI como modo permanente de gobierno en los principales países capitalistas. Como se reconoce abiertamente, Guantánamo es realmente un “agujero negro” legal, una zona de anomía, un área fuera de la ley y fuera de la jurisdicción de los tribunales de los EE.UU. (o de la ley internacional), donde no se cumple ninguna disposición legal del sistema jurídico y del orden constitucional norteamericano y los “detenidos” no son considerados ni como prisioneros de guerra ni siquiera como criminales comunes; están encarcelados indefinidamente, interrogados diariamente, torturados indefinidamente. (...)

¿Quién decide el estado de emergencia? Según el planteo famoso de Schmitt, el soberano lo decide. Hoy esto significa, ante todo, la soberanía imperial de los Estados Unidos de América. (...) Aparentemente la santidad e inviolabilidad de los principios de la soberanía nacional no se aplican a los otros Estados-nación, particularmente en las naciones oprimidas, si “están involucrados los intereses vitales de los EE.UU.”. William Cohen, ex secretario de Defensa del gobierno de Clinton, había presentado una lista con los intereses vitales que podían hacer necesaria la intervención de los EE.UU. en el extranjero: “Garantizar acceso irrestricto a los mercados, suministros de energía y recursos estratégicos claves” y todo lo que se determine como de interés vital “según jurisdicción doméstica”. (...)

En general, una nueva sub-categoría de Estados-nación ha sido descubierta por los gobiernos norteamericanos: *los Estados fuera de la ley, o Estados rebeldes, o Estados parias*, cuya soberanía es irrelevante. Y ¿cuáles son los Estados rebeldes? Robert S. Litwak, del Centro Woodrow Wilson y ex miembro del Consejo de Seguridad Nacional de Clinton, dio una definición precisa: “Un Estado rebelde es aquél que es señalado como tal por los Estados Unidos” (R.S. Litwak, *Rogue States and U.S. Foreign Policy*, John Hopkins University Press, 2000).

Esto es el eco de la definición de soberanía de Schmitt con relación al estado de emergencia. No expresa solamente la arbitrariedad de un Estado nacional imperialista (...) *es el principio de soberanía nacional como tal el que está en crisis*. El jefe del Comando Central de los EE.UU., general John Abizaid, luego de la experiencia de Irak, consciente o inconscientemente ha reconocido que “la amenaza terrorista no conoce fronteras, y cuando nosotros operamos solamente en base al Estado-nación no seremos capaces de llegar al corazón del problema terrorista, que es transnacional” (Stratfor, *Geopolitical Diary*, 17/2).

2 El ‘estado de emergencia’ permanente conectado con la ‘guerra contra el terrorismo’ no es una interrupción temporaria de las condiciones normales ni un conjunto de medidas de seguridad vinculadas a los riesgos conjeturados de seguridad que enfrenta el Estado-nación, particularmente en Occidente; es una manifestación de la época de declinación histórica del Estado-nación y del propio sistema

capitalista.

Responsable por eso no es ni lo que actualmente está de moda llamar “globalización” ni el “Imperio” pos-imperialista de Tony Negri, que proclama que el Estado-nación ya ha desaparecido. La internacionalización de la vida económica bajo el capitalismo tiene una larga historia, y una primera fase de globalización se completó a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando se originó la crisis del Estado-nación.

Es digno de atención que debates ideológicos cruciales, después del colapso de la Unión Soviética y del fin de la Guerra Fría –sobre la globalización y el Estado-nación, sobre democracia y derechos humanos, sobre el estado de emergencia– surgieron por primera vez con la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre de 1917 y la erupción violenta de una época de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones que englobaron a Europa –Alemania en particular–, y al mundo entero.

Lenin había subrayado que el imperialismo no era simplemente una política brutal de expansión, anexiones y colonización, sino una época histórica específica del desarrollo económico social, “el estadio superior y último del capitalismo”, según su famosa definición; la época de la declinación capitalista y la transición mundial al comunismo. Trotsky basó su reelaboración de la teoría de la revolución permanente precisamente en el cambio de la naturaleza histórica de la época, en el establecimiento del carácter mundial de la división del trabajo, de las fuerzas productivas modernas, en la aparición de una economía y mercado mundiales y, consecuentemente, de la política y cultura mundiales, chocando ahora con el marco demasiado estrecho del Estado-nación, que inicialmente había dado un impulso poderoso al desarrollo del capitalismo. “El imperialismo –dice el Manifiesto del Segundo Congreso de la Internacional Comunista, escrito por Trotsky–, consiste en la superación de los marcos nacionales, aun los de los principales Estados”⁽¹⁾.

El Estado-nación no fue abolido entonces ni tampoco en la segunda fase de la globalización, con la expansión de capital durante el auge prolongado posterior a la Segunda Guerra Mundial, ni durante la globalización del capital financiero de las últimas dos décadas del siglo XX, una tercera fase en la misma época de declinación capitalista, que ha surgido del colapso de la expansión de posguerra y la erupción de la crisis mundial de sobreproducción de capital desde comienzos de los años ‘70 en adelante. Pero definitivamente, la crisis del Estado-nación se ha profundizado inconmensurablemente. (...) El Estado-nación está conectado indisolublemente con el capital y no puede ser abolido sin la abolición del capitalismo a escala mundial.

Marx, analizando las compañías por acciones y las formas emergentes del ca-

pital financiero, en el tomo III de *El Capital*, habla sobre “la abolición de la propiedad capitalista dentro del sistema de la propiedad capitalista”. De la misma manera, podemos decir que bajo la globalización existe una abolición del Estado-nación dentro del sistema de los Estado-nación burgueses. Cuanto más aguda se torna esta contradicción, más profunda se vuelve también la declinación del sistema y con ello la decadencia de la democracia parlamentaria burguesa, atada desde sus comienzos al marco nacional (...)

3 El primer enfrentamiento teórico importante sobre la cuestión del estado de emergencia en nuestra época tuvo lugar precisamente en el período de la primera posguerra y de las secuelas de la Revolución de Octubre, durante la agitación social en Alemania. Es el enfrentamiento entre dos de los representantes más conscientes de los campos opuestos de la revolución y de la contrarrevolución: Walter Benjamin y el contrarrevolucionario Carl Schmitt, quien se convirtió más tarde en el filósofo jurídico del régimen nazi. Giorgio Agamben, en un perspicaz libro de reciente publicación⁽²⁾, demostró la vigencia de la “batalla de gigantes sobre la *Esencia*”, como la llama utilizando la expresión de Platón en el *Sofista*, sobre la batalla entre el materialismo y el idealismo.

Tanto Benjamin como Schmitt entienden el estado de emergencia como la suspensión de la ley por la ley, la emergencia de una zona más allá de la ley dentro del orden jurídico. Las diferencias, a partir de este punto, son irreconciliables. Schmitt intenta asegurar la conexión entre la violencia de esta anomía y el orden jurídico, fortaleciendo el poder del Estado soberano, mientras Benjamin se esfuerza para romperla para ir más allá de la ley, a través de la violencia revolucionaria “pura”, hasta llegar a un reino de justicia, donde el propio poder del Estado será abolido⁽³⁾.

Para Schmitt, el soberano es el poder que decide el estado de emergencia. Para Benjamin, existe una fractura interna entre la decisión y su realización en la propia instancia de la soberanía, que produce una crisis. Para Schmitt la conexión entre el orden jurídico y el área de su suspensión en un estado de emergencia está claramente definida por la ley y conduce a una restauración milagrosa del sistema a su situación previa a la crisis. Para Benjamin, existe una falta de determinación creciente entre la ley y el Estado anómalo, que sumerge al sistema entero en una catástrofe histórica. Para Schmitt, un estado de emergencia no puede ser otra cosa que transitorio. Para Benjamin, en nuestra época se convierte en la regla.

Agamben ha demostrado en su libro cómo el estado de emergencia se ha desarrollado histórica y legalmente desde el período posterior a la Revolución Francesa hasta el siglo XX, y desde las experiencias trágicas de Alemania bajo la Consti-

tución democrática de Weimar, el nazismo y Auschwitz, hasta los Estados Unidos de George W. Bush, la Ley Patriótica y Guantánamo. La transición del estado de emergencia tal como fue definido inicialmente en la Francia posrevolucionaria —una suspensión provisoria de la ley para enfrentar un enemigo interno o externo— hasta su uso en la época imperialista y particularmente hoy como un modo permanente de gobierno, la transición de una excepción a una regla, como lo expresaba Benjamin, marca la transición de un capitalismo ascendente a un capitalismo en declinación.

Sólo una clase dominante en decadencia puede estar en un estado de emergencia permanente, en alerta contra la amenaza permanente de su ruina. Para citar a Benjamín: “La noción de guerra de clases puede ser engañosa. No se refiere a una prueba de fuerza para decidir ‘¿quién ganará, quién será derrotado?’. O a una lucha cuyo desenlace es bueno para el vencedor y malo para el vencido. Pensar de esta manera es romantizar y ocultar los hechos. Por más que la burguesía gane o pierda la lucha, sigue condenada debido a las contradicciones internas que en el curso del desarrollo se tornarán fatales. La única pregunta es si su caída se dará por sí misma o a través del proletariado. La continuidad o el fin de tres mil años de desarrollo cultural será decidida por esta respuesta”⁽⁴⁾.

La comprensión del estado de emergencia como regla en nuestra época puede conducir, ciertamente, a otro concepto no lineal de la Historia, lejos del gradualismo del reformismo en bancarrota y del fetichismo del llamado ‘proceso democrático’ —un fetichismo que se vuelve más fuerte y más engañoso en la medida en que la propia democracia parlamentaria degenera y declina—.

4 La decadencia de la democracia burguesa se ha profundizado desde la Primera Guerra Mundial en adelante.

Hannah Arendt, en un capítulo de su libro sobre el Imperialismo con el pertinente título *La declinación del Estado-nación y el fin de los derechos humanos*, demuestra claramente la conexión entre esta decadencia del Estado-nación y la crisis radical del concepto de los derechos humanos, con la emergencia, en las secuelas de la guerra imperialista, del nuevo fenómeno masivo de los refugiados, de los expatriados y de poblaciones brutalmente desplazadas.

Carlos Marx, bastante tempranamente, había lanzado una crítica devastadora de la *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen* de la Revolución Francesa, con la separación alienadora y alienante entre un ser humano abstracto y el “ciudadano”, el individuo privado burgués. Arendt confirma esta crítica al hacer la afirmación precisa y crucial en su análisis de las olas masivas de refugiados en la época imperialista: “La concepción de los derechos humanos basada en la supuesta exis-

tencia de un ser humano en sí fue diezmada cuando los que la proclamaban estuvieron enfrentados por primera vez con seres humanos que realmente habían perdido toda otra calidad y relación específica, aparte del puro hecho de ser humanos”.

La separación violenta entre nacionalidad y ciudadanía en la era imperialista, la aparición de masas de gente desposeída, radicada en los países metropolitanos como poblaciones sin derechos ciudadanos, reveló al ser humano de la *Déclaration* como una abstracción vaciada de todas las potencialidades que constituyen el ser humano como ser especie (*Gattungswesen*, en el sentido del concepto que Marx desarrolló de Feuerbach). La transición de la Revolución Francesa al imperialismo marca el ascenso y caída de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*.

El escándalo y la crisis de los principios fundamentales de la democracia burguesa en las secuelas de la Primera Guerra Mundial no evitó pero puso de relieve el contenido de la paradoja de la Carta de la ONU posterior a la Segunda Guerra Mundial, que ahora se llama ‘Declaración Universal de los Derechos del Hombre’; después de la revelación del ser humano como una abstracción vacía, ahora, aparentemente, también ha desaparecido el ciudadano, probablemente en el proverbial basurero de la Historia...

La ONU, de hecho, fue establecida como un instrumento de las relaciones internacionales de las grandes potencias que emergieron victoriosas de la guerra, para vigilar la aplicación de los Acuerdos de Yalta entre Washington, Londres y el Kremlin, para la división del mundo que evitara la proliferación de rebeliones y revoluciones sociales, particularmente en los estratégicos neurálgicos centros metropolitanos del capital en Europa occidental y América del Norte. El Acuerdo de Bretton Woods, sobre el cual se basó la reconstrucción de la posguerra y la expansión del capitalismo, y los Acuerdos de Yalta entre Occidente y la Unión Soviética quedaron como los dos pilares de la re-estabilización de la posguerra, “la contención de la amenaza comunista a los países occidentales” y la Guerra Fría.

La Carta de la ONU sobre los derechos humanos universales representó el consenso de los vencedores tras la derrota del fascismo. Al mismo tiempo, fue la expresión de la nueva relación de fuerzas de clase en la Europa y América de la posguerra, con la emergencia de una clase obrera que exigía y ganaba conquistas sociales sustanciales, así como una parte ideológica en el aparato de control social. Ningún retorno al fascismo de los ‘30 podía ser posible, y el control del capital tenía que basarse en todas las ficciones de la democracia formal, incluyendo los derechos universales ficticios de seres humanos abstractos. El anticomunismo, la explotación cínica de los crímenes de Stalin y la Guerra Fría constituyeron la materia prima básica para esta construcción ideológica de control.

Con el colapso del marco de Bretton Woods en 1971 y la transformación de la expansión prolongada de la posguerra en una crisis mundial prolongada de sobreacu-

mulación de capital y, además, con el colapso en 1989-91 del segundo pilar del orden social de la posguerra, de la división de Europa y del mundo establecida en Yalta, del fin de la Guerra Fría, el colapso del estalinismo y la implosión de la Unión Soviética, la Carta de la ONU de los derechos humanos sufrió un destino peor que el de la Declaración de 1789: se convirtió en la bandera manchada de sangre en las intervenciones imperialistas y las guerras, en los '90, en los Balcanes y el Medio Oriente. (...)

5 (...) EE.UU., como había pronosticado Trotsky en los '20, no puede regular sus contradicciones internas sin la mediación del equilibrio mundial. Así acumula en sus cimientos el poder explosivo de las contradicciones mundiales. El equilibrio mundial de la segunda posguerra, cuando EE.UU. emergió como el elemento hegemónico indisputable de Occidente, ha colapsado irrevocablemente y la globalización financiera no sólo no produjo ningún equilibrio nuevo sino que ha globalizado todas las contradicciones a un punto de explosión. Los déficit sin fondo de la economía de EE.UU. manifiestan su gigantesca existencia parasitaria sobre una economía mundial en agonía, conduciéndola al abismo.

La reorganización de un mundo radicalmente modificado sobre las antiguas bases sociales de un sistema social decadente con su centro en una potencia imperial declinante, con signos crecientes de una crisis de sobre-expansión, es la distópica tarea ultra-reaccionaria que los neoconservadores al mando en Washington colocan sobre los hombros de los Estados Unidos para el nuevo siglo.

Pero la soberanía imperial tiene que enfrentar tanto el antagonismo de la competencia de los centros imperialistas, la UE y Japón, y los desafíos de las rebeliones de sus víctimas, las masas oprimidas en todo el mundo; como también desafíos en casa. Para expresarlo en el lenguaje de Benjamin, la soberanía imperial está fracturada internamente, y esa fractura abre una brecha entre decisión y realización. Esta fractura interna no es ni originaria ni primordialmente la bien conocida escisión entre las élites que compiten en los círculos dominantes y que manifiestan divisiones dentro de la clase capitalista y la existencia de distintos lobbies de grupos de intereses capitalistas que compiten entre sí. Estas brechas existen por cierto y se profundizan, pero no en el vacío; las determinan las relaciones antagonicas entre trabajo y capital.

A pesar de varios reveses, la clase obrera y otros estratos explotados no han vuelto a las condiciones de derrotas aplastantes como en los años '30. El ascenso de la ultraderecha en algunos países europeos está vinculado definitivamente a las reacciones nacionalistas y racistas contra los inmigrantes, frente a la crisis y los efectos de la globalización del capital, y es un indicio de la decadencia del sistema

parlamentario burgués existente; pero no es capaz de hacer resurgir las condiciones sociales y materiales de los '30, la masiva base pequeñoburguesa de los movimientos fascistas y el retorno al Estado-nación como fortaleza que lo proteja de la crisis global. *La clase dominante está obligada, por ahora, a organizar sus ataques, tanto en el extranjero como en su casa, en nombre de la democracia.*

La reorganización del mundo en la pos Guerra Fría, que incluye la tremenda tarea de completar la restauración capitalista y la reintegración del ex bloque soviético y de China en el mercado mundial capitalista, requiere de la transformación radical de las relaciones políticas y sociales en los principales países capitalistas. La creciente tensión entre esta necesidad y la referencia aún obligatoria al marco democrático alcanza su clímax, produciendo "agujeros negros", zonas de ausencia de normas dentro del orden jurídico-democrático existente, una especie de implosión de la democracia parlamentaria burguesa llamada 'estado de emergencia'.

El estado de emergencia intenta garantizar la conexión entre la violencia institucional y extra-institucional con el orden democrático constitucional contra la rebelión de las masas desposeídas y su violencia revolucionaria, lo que un neo-conservador como Robert Kaplan llama "la próxima anarquía".

No es accidental que en América Latina, tanto la rebelión de 2001 en Argentina —el Argentinazo—, como los acontecimientos revolucionarios de octubre de 2003 en Bolivia, surgieran para enfrentar un estado de emergencia declarado, mientras la principal línea contrarrevolucionaria de la clase dominante y del imperialismo para rechazar una revolución social fue el llamado a asegurar la continuidad del orden democrático constitucional. De una forma específica, condensada, puede extraerse de aquí un modelo más universal.

La decadente democracia contemporánea, para utilizar la precisa definición dada por un antiguo aristócrata pero profundo dialéctico como Platón en *Menexenus*, se revela como la regla por parte de una élite autoritaria aprobada por una multitud —más exactamente, en nuestros días, por una multitud desmovilizada, atomizada. Bajo un estado de emergencia permanente, la conexión y la línea divisoria entre esta democracia y la ausencia de normas se desdibuja cada vez, mientras todo el sistema, como lo había previsto Benjamin, se sumerge en una catástrofe histórica.

La única salida es la movilización de las masas desposeídas con el proletariado a la cabeza como una clase universal para sí, para romper esa conexión junto con la sacrosanta 'continuidad del orden democrático constitucional' y establecer lo que Marx llamó en forma apropiada *la dictadura del proletariado*: la toma del poder por la clase obrera, el hacer pedazos al Estado y la transformación revolucionaria de todas las relaciones, iniciando la transición al comunismo, al reino de la libertad, de una justicia global que va más allá de la ley, aboliendo la ley que impone y preserva la violencia "mítica" de la prehistoria humana, de la sociedad dividida en clases.

Problemas políticos del 2004

La alternativa entre *socialismo y barbarie* hoy se transformó en la barbarie de un Estado de emergencia permanente declarado por el imperialismo y el Estado capitalista, o la dictadura del proletariado y la revolución permanente.

Atenas, 24 de febrero de 2004

* Trabajo presentando a la Conferencia

“Crítica” 2004, London School of Economics, 28 febrero de 2004

Notas

1. Ver *The First Five Years of the Communist International* (Los Primeros Cinco Años de la Internacional Comunista), New Park Publications (1973, p. 133).
2. *Stato di Eccezione*, Bollati Boringhieri, 2003.
3. Ver Walter Benjamin, *Zur Kritik der Gewalt*.
4. *One Way Street*, pág. 80.